



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Pregrado
Departamento de Trabajo Social

ENTRE LAS MILITANCIAS Y EL QUEHACER PROFESIONAL: TRAYECTORIAS DE LAS TRABAJADORAS SOCIALES COMUNISTAS EN DICTADURA (1973-1990)¹

Luna García Vásquez y Susana Hernández Stuardo
Monografía para optar al título de Trabajadora Social
Núcleo I+D Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales
Profesora guía: Dra. Paula Vidal y Mg. Claudio Rodríguez
28 de enero del 2022
Santiago, Chile

¹ El presente documento se inscribe en una investigación mayor acerca de la historiografía del trabajo social y las izquierdas a cargo de la Dra. Paula Vidal y el Mg. Claudio Rodríguez. A su vez, se inserta en el núcleo “Relaciones socioeconómicas y luchas sociales”.

Agradecimientos

Esta monografía fue escrita bajo el Núcleo Interdisciplinario de Investigación, “Relaciones socioeconómicas y luchas sociales”, a cargo de la Dra. Paula Vidal y el Mg. Claudio Rodríguez.

Agradecemos a nuestras familias y amigos, así como también a nuestras entrevistadas/os, ya que sin ellos/as no habríamos podido realizar esta investigación, esperamos que nuestro trabajo sea bien recibido por ustedes y de cuenta de sus historias de lucha y resistencia.

Índice

Resumen	3
Introducción	4
Un recorrido por las investigaciones del PC y el Trabajo Social en Chile	6
Partido Comunista y Trabajo Social: Una Aproximación Conceptual	10
3.1 Contextualización histórica del período	10
3.2 El Partido Comunista en la historia política-social chilena	11
3.3 Trabajo Social en dictadura	13
¿Por qué estudiar las trayectorias de vidas militantes?	15
Metodología	18
Resultados	19
Construcción de la infancia previo a la Unidad Popular	19
Comienzo de una vida política en la Unidad Popular.	21
El quiebre de un sueño: Dictadura Militar	24
Horizontes políticos compartidos: el vínculo del trabajo social y el Partido Comunista	31
Discusión	33
Construcción de la infancia y juventud	33
El comienzo de una vida política: Vínculo del trabajo social y la militancia comunista	35
Consecuencias dictadura en las trayectorias de vida	38
Rol del Partido Comunista y el Trabajo Social en la defensa de la democracia y Derechos Humanos	41
Conclusiones	42
Referencias	44

Resumen

Desde la consideración de un enemigo interno, la dictadura cívico-militar que se desarrolló entre los años 1973 y 1990, reprimió y desarticuló organizaciones políticas y sociales fortalecidas en la Unidad Popular, dando muerte a militantes de izquierda y opositores de este régimen dictatorial. En este sentido, tanto el trabajo social como el Partido Comunista tuvieron consecuencias políticas y pérdidas humanas. El presente escrito pretende contribuir en la historiografía del trabajo social desde la perspectiva de la historia político-social, es decir, relevando la importancia de los partidos políticos en la reconstrucción histórica, para responder: ¿Cuáles fueron las trayectorias de los/as trabajadores/as sociales militantes comunistas, en su relación con los procesos históricos entre 1973 y 1990 en la defensa y lucha por la democracia y los derechos humanos en Chile? Con una metodología cualitativa y a través de entrevistas semiestructuradas se evidenció que los/as trabajadores/as sociales militantes del Partido Comunista tuvieron un compromiso político-militante con los cambios sociales del país, y por ende, combatieron la dictadura militar chilena. La militancia se volvió una herramienta para el ejercicio profesional, donde los/as entrevistados/as ejercieron una resistencia política desde lo institucional. Por último, al adquirir este compromiso político-social, sus vidas se vieron afectadas por vivencias de represión, torturas, exilio, pérdidas de trabajos, entre otros.

Palabras clave: Partido Comunista, Trabajo Social, Dictadura, Militancias, Trayectorias.

I. Introducción

El golpe de Estado y la posterior instauración de la dictadura cívico-militar, encabezada por Augusto Pinochet, en septiembre de 1973 marcó un antes y un después en la historia de Chile. El objetivo fue impedir la instauración de la vía chilena al socialismo propuesta por la Unidad Popular², efectuándose en un momento en que el movimiento popular había logrado llegar a la cúspide democrática con el presidente Salvador Allende. Según María Angélica Illanes (2005), el triunfo de la UP se debió a su amplia base social, la cual veía sus intereses representados en la dirigencia presidencial. Este triunfo significó una amenaza para los intereses de grupos conservadores, capitalistas, liberales y oligarcas, que vieron en “la vía chilena al socialismo” la aproximación de la revolución marxista. Por ello, el golpe de Estado “fue una ilustración más de la disposición del capitalismo a prescindir de las ‘sutilezas’ democráticas [ya que] creía que sus intereses estaban amenazados” (Makin-Waite, 2017, p. 137).

Ahora bien, a nivel internacional, la dictadura cívico-militar se enmarca en el período de la Guerra Fría, donde se instala una configuración política hegemónica liderada por Estados Unidos (Vera, 2016). En este contexto, surge la Doctrina de la Seguridad Nacional, para contrarrestar el avance de la Unión Soviética y las izquierdas en América Latina, impulsando dictaduras en el cono sur basadas en el discurso de un enemigo externo e interno, que refiere a los partidos y organizaciones de izquierdas, donde el Partido Comunista³ “encarnaba el enemigo interno por excelencia, al agente nacional de la superpotencia enemiga -la URSS-” (Riquelme, 2009, p. 111). Es por esta razón, que tras el golpe se intenta transformar radicalmente la sociedad, despolitizando y desarticulando a la población para quitarle a la izquierda su sustento y vitalidad esencial: las masas (López, 2013). Para ello, los agentes represivos de la dictadura cívico-militar realizaron violaciones de derechos humanos como desapariciones forzadas, violencia político-sexual, torturas y asesinatos a militantes de partidos y organizaciones de izquierda que representaban una amenaza para el régimen, dejando más de 40.000 víctimas cuantificadas oficialmente en la segunda Comisión Valech (Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión, Política y Tortura, 2011).

El régimen tuvo efectos en las condiciones sociales, laborales, valóricas, económicas y políticas de los chilenos, cambiando radicalmente el Chile anteriormente construido. En el plano político, respecto de los partidos de izquierda y los movimientos populares y de clase, los/as militantes y activistas de izquierda fueron fuertemente reprimidos/as, torturados/as y asesinados/as y hechos desaparecer con un objetivo político, puesto que quienes cometían los crímenes de lesa humanidad buscaban quebrar la voluntad e ideales de las víctimas, afectando a través del miedo, la subjetividad de estas, teniendo consecuencias en su conciencia y conductas cotidianas (Balardini et al., 2011; Zapata,

² En adelante UP.

³ En adelante PC o PCCh.

2008). En lo económico, se pasó de una matriz de acumulación fordista a la instalación de un modelo capitalista de acumulación flexible (Narbona & Paéz, 2014), conocido como neoliberalismo, proyecto que fue instalado por la elite chilena, y se caracteriza debido a que “radica en su capacidad para penetrar no solo en los dominios económico, sino también cultural y social de la vida colonizando la forma en que las personas interpretan, viven y comprenden el mundo con sentido común, operando como una ética en sí misma” (Muñoz y Pantazis, 2018, p. 131). En esta fase del capitalismo, el Estado pasó de concebirse como un proveedor de derechos sociales a un Estado subsidiario, reflejándose en efectos sociales como la desigualdad y dependencia de los mercados financieros, predominando la subcontratación, el aumento de la desocupación, entre otros problemas, y volviéndose parte de la vida cotidiana de los/as ciudadanos/as (Ruiz y Caviedes, 2020).

Ante este panorama de represión social y política surgieron formas de resistencia política a la dictadura, incluyendo actores sociales como activistas, militantes y profesionales (Caballos, 2019). De igual manera, la historia de la lucha y participación contra la dictadura, se construyó con el aporte de los/as militantes de izquierda de la época, desde una participación política antidictatorial, organizando ollas comunes, peñas, jornadas de repartición de panfletos y protestas. En el caso del trabajo social, la represión tuvo un profundo impacto en el quehacer profesional, así como también en la formación académica, ejemplo de aquello son los 17 trabajadores sociales víctimas de violaciones de derechos humanos durante el periodo dictatorial (Ramírez, 2019).

A partir de este contexto, surge el interés de analizar la lucha de trabajadores/as sociales, desde una lectura histórica que comprenda la relevancia del trabajo político en dictadura. Tanto el PC como el trabajo social han sido estudiados desde diversas perspectivas, sin embargo, no ha sido analizada su relación en la historia político-social chilena, abriendo una nueva posibilidad de investigación, en este contexto, surge la **pregunta de investigación** ¿Cuáles fueron las trayectorias de los/as trabajadoras sociales militantes comunistas, en su relación con los procesos históricos entre 1973 y 1990 en la defensa y lucha por la democracia y los derechos humanos en Chile?

En el presente documento, se defenderá la siguiente **tesis**: El ejercicio profesional de los/as trabajadores sociales comunistas de aquella época se vio influenciada de manera directa por la militancia. En este sentido, el hecho de ser trabajador/a social y militante, genera una forma/práctica específica que aporta, desde una perspectiva historiográfica particular, a comprender la trayectoria de la profesión.

Respecto al **objetivo general** de esta investigación, es comprender las trayectorias de los/as trabajadores/as sociales militantes comunistas en su relación con los procesos históricos entre 1973 y 1990, en la defensa y lucha por la democracia y los derechos humanos en Chile. Por otro lado, los objetivos específicos son:

- 1) Describir los procesos históricos ocurridos entre el año 1973 y 1990 desde la perspectiva de los/las entrevistados/as.
- 2) Describir y analizar las trayectorias de vida de los/as trabajadores/as sociales comunistas en los procesos históricos político-sociales entre 1973 y 1990.
- 3) Analizar las trayectorias de los/as trabajadores/as sociales con la defensa y lucha por la democracia y los derechos humanos⁴, tanto en el quehacer profesional como en la militancia comunista entre 1973 y 1990.

En cuanto a la estructura del presente escrito, en primer lugar, se presentarán un conjunto de antecedentes generales de los últimos cinco años para delimitar el problema de investigación e identificar el vacío en la producción académica respecto a las militancias y el trabajo social. En segundo lugar, se presenta el marco teórico que orienta la investigación, esbozando los principales conceptos y autores a utilizar en el análisis. Luego se define la fundamentación del problema investigado. En seguida, se expone la estrategia metodológica utilizada en la producción de datos, para luego dar análisis a la información y presentar las conclusiones.

II. Un recorrido por las investigaciones del PC y el Trabajo Social en Chile

Desde la revisión de las producciones académicas acerca del PC y el trabajo social de los últimos cinco años, se pueden percibir tres líneas investigativas a modo general: 1) Sobre el movimiento reconceptualizador del trabajo social; 2) Resistencia del PC a la dictadura; 3) Resistencia del trabajo social a la dictadura.

En relación a la literatura *vinculada al movimiento reconceptualizador*, Vivero-Arriagada (2020) menciona que durante los años sesenta, a raíz de la crisis internacional del modelo industrializador, surge a nivel latinoamericano un ambiente de irritación y politización de los sectores populares, que conlleva una serie de cambios a favor de las masas. En este contexto, se desarrolla en el año 1965, el Seminario de Servicio Social en Brasil, considerado como el hito desde el cual surge el movimiento reconceptualizador del trabajo social en latinoamérica, que comprende una serie de cuestionamientos al espacio académico adaptados al escenario político de cada país del cono sur. Así, el trabajo social se torna político aumentando la militancia de los/as trabajadoras sociales en organizaciones políticas y sociales. Para Quintero (2018), dichos cuestionamientos se concretaron en una transformación de las prácticas profesionales, métodos y herramientas que atendieran las demandas sociales emergentes del contexto. Ruz (2016), señala que la reconceptualización debe ser entendida como un movimiento ideológico, teórico y metodológico que busca crear una nueva identidad entre la acción profesional y la situación estructural chilena. En Chile, este movimiento nació en las universidades, siendo influenciado por las demandas de la Reforma Universitaria en 1967, en el contexto político de la UP.

⁴ En adelante DDHH.

Por otra parte, Duriguetto et al. (2018), plantean que el proceso de reconceptualización fue dándose de la mano con el ascenso de las luchas de los/as trabajadores en América Latina, y que como consecuencia de la consolidación de la clase trabajadora se logró el éxito de la vía pacífica al socialismo en Chile, donde el trabajo social estableció un posicionamiento político frente al contexto, que en su mayoría fue de acompañamiento al proceso de la UP. Agregando respecto a la intervención social que, pese a que hubo un compromiso de profesionales a partir de su militancia política, se demuestra que fue a través de la política social que el trabajo social se involucró en este periodo.

Ahora bien, Estrebou (2020) menciona que el proceso de reconceptualización se ve interrumpido por la introducción de las dictaduras latinoamericanas, las cuales a través de represión y persecución impactó en la militancia de lo/as trabajadoras sociales, además de fortalecer el trabajo social tradicional y conservador en desmedro de las prácticas pluralistas y transformadoras. A pesar del reconocimiento de la influencia de la reconceptualización, en el compromiso político y militante de los/as asistentes sociales con los movimientos generados en la época, la literatura revisada y producida en los últimos años presenta un vacío en cuanto a la relación dialéctica entre militancias y prácticas profesionales, y la articulación entre el movimiento reconceptualizador y las militancias en las distintas izquierdas.

La segunda línea investigativa refiere a la *resistencia del PC ante la dictadura cívico-militar*. Según Valdéz (2021), la resistencia es un concepto polisémico que se relaciona al desobedecer la opresión, la cual en las dictaduras del cono sur se expresó tanto en acciones no armadas como de la militancia insurgente. Fuenzalida y Sierralta (2019) mencionan que durante la dictadura chilena, el Partido y las Juventudes Comunistas⁵ utilizaron el panfleto como forma de contrainformación respecto a la prensa del período, así como también una invitación a la militancia en el partido y un llamado a la unión en pos de la vuelta a la democracia. Aguilera (2018) menciona que la Brigada Ramona Parra (BRP) se rearticuló en la clandestinidad con el objetivo de llevar a cabo las propuestas del Partido, fomentando la resistencia en los territorios. Según Trincado (2018) las JJCC se desenvolvían en el ámbito estudiantil y territorial, con trabajos voluntarios. En esta misma línea, Garín (2018) menciona que el PC fue clave en las organizaciones territoriales como los comités sin casa y la organización de ollas comunes.

Para enfrentar la dictadura el PC presenta una nueva estrategia, esta es la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM)⁶, una política que buscaba radicalizar la lucha bajo las armas para la recuperación de la democracia. Reyes (2019), tras una revisión bibliográfica, analiza la PRPM, surgida en los 80, y plantea que el PCCh se vuelve una organización ejemplar en términos de acción directa, a pesar de su agotamiento en 1987. En esta misma línea, Vidaurrazaga y Robles (2021), a través de una revisión bibliográfica y con una perspectiva histórica y feminista, ahondan en la lucha de las mujeres

⁵ En adelante JJCC.

⁶ En adelante PRPM.

pertenecientes al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)⁷, es decir, del brazo armado derivado del PC durante los 80'. Asimismo, mencionan que el PCCh rechazó la vía armada durante la UP, sin embargo, dicha posición cambia con la introducción de la PRPM como medio de recuperación de la democracia, aunque no consideraba como meta alcanzar el socialismo.

Dentro de esta misma línea investigativa, pero a un nivel más específico, se encuentra literatura abocada en los grupos profesionales militantes del PC, sin embargo, dentro de la producción de los últimos cinco años, se presenta un vacío en cuanto a la profesión del trabajo social y el PC. Matamorros (2020) abordó las tácticas de los/as profesores militantes del PCCh en la lucha contra Pinochet, para ello realizó una revisión de fuentes secundarias y utilizó una perspectiva historiográfica sindicalista donde lo político se comprende desde el vínculo de las organizaciones sindicales en su conjunto, es decir, no solo desde las dirigencias y los partidos políticos. Es así, como observó dos posiciones dentro del gremio, tal como se mencionó anteriormente, una que apoyaba la vía armada y otra la institucional. En este contexto, se menciona que la posición de los/as docentes militantes del Partido fue de adaptación a la coyuntura, es decir, existió una radicalización de las acciones tras el llamado a la PRPM, para luego acceder a la transición democrática junto a otros partidos de izquierda. Por su parte, Álvarez (2020) con una perspectiva histórico-social, articula al PC con los/as profesionales, mencionando que a pesar de que los miembros de dicho grupo participaron desde adentro tanto en la producción político-teórica como en la acción política, la relación entre estos y el Partido fue de carácter problemático, ya que fueron excluidos/as de lo colectivo al ser considerados/as pequeños/as burgueses, a pesar de que sus producciones teóricas fueron adoptadas por el Partido en los años siguientes.

La literatura sobre el trabajo social abordó *la resistencia profesional a la dictadura cívico-militar chilena*. La producción académica de esta línea investigativa se puede dividir en dos ámbitos: Los DDHH y la práctica profesional diversificada en ONGs e iglesias. Respecto al primero, Opazo y Jarpa (2018) y Del Villar Tagle (2018), ahondaron en cómo los/las trabajadores/as sociales conformaron un grupo profesional de contención, denuncia y acción contra las violaciones de DDHH, a través de comités y de la Vicaría de la Solidaridad. En una investigación de carácter cualitativo, Ramírez (2018) señala que las organizaciones, masas y profesionales buscan formas de resistencia tanto a la dictadura cívico-militar como también la denuncia a las cruentas violaciones de DDHH. En este sentido, los/as trabajadores/as sociales entrevistados/as dieron cuenta de dos formas de resistencia, por un lado, el trabajo social clandestino asociado a la Vicaría de la Solidaridad, donde la práctica profesional se relacionó a lo jurídico-asistencial, comunitario y zonal; y por otro, la memoria, donde esta debe regir la construcción de la identidad colectiva del trabajo social. En esta línea, Rubilar (2018), a través de una perspectiva biográfica-narrativa, ahondó acerca de las metodologías utilizadas por los/as trabajadores/as sociales que trabajaron durante la dictadura y que debieron producir

⁷ En adelante FPMR.

nuevas estrategias para generar conocimiento con un enfoque de derechos para abordar, denunciar y apoyar los casos de víctimas de violaciones de DDHH. También dentro de esta temática, Vera (2016), a través de una investigación cualitativa, aborda la violación de DDHH perpetradas por la DINA a trabajadores/as sociales en dictadura. En una investigación reciente, realizada por Letelier y Norambuena (2021) se señala que los/as trabajadores/as sociales construyeron artefactos de denuncia y memoria durante la dictadura, específicamente, se trató de la recolección de entrevistas que denuncian las violaciones a los DD.HH, siendo labor de los/as trabajadores/as sociales agrupar estos registros según categorías de denuncia y mantenerlos organizados.

Respecto al segundo ámbito, es decir, la práctica profesional diversificada, se encuentran dos investigaciones que abordan labores relacionadas a la crisis de 1982 y de protección a la salud, educación, alimentación, entre otros aspectos. Castañeda y Salamé (2019) en una investigación de carácter cualitativo, mencionan que el trabajo social durante dictadura tuvo una importante participación en búsqueda de la justicia social y crítica al régimen dictatorial a través del trabajo con iglesias y ONGs, en busca de la defensa de los DD.HH. y la solidaridad social, donde debieron cubrir áreas relacionadas a la salud, educación, vivienda, alimentación, cultura, información y organización social. En esta línea, Sepúlveda (2016), señala que durante la dictadura, el trabajo social se desarrolló en espacios alternativos, como iglesias y ONG, donde destaca la labor realizada en el Comité por la Paz para enfrentar la violencia institucionalizada. Agregando que debieron diversificar su actuar en las vicarías zonales, respondiendo tanto a las consecuencias de la crisis económica de 1982 como también a las violaciones de DDHH. En tanto a las ONG surgidas en 1978, un conjunto de trabajadores/as sociales encontraron un espacio desde donde resituar su práctica profesional que fueron interrumpidas por el golpe de Estado de 1973.

Como se ha logrado visualizar y a modo de resumen, la metodología de la producción teórica revisada en su generalidad es de carácter cualitativo, utilizando en su mayoría la revisión de prensa o de producción literaria para la síntesis de información. Algunas de las perspectivas con las que los/as autores/as guiaron sus escritos son: la histórica-social -que reconoce la importancia de los partidos políticos en la comprensión y reconstrucción histórica-, la perspectiva biográfica-narrativa y feminista.

En cuanto a las temáticas, la literatura acerca del PC ha abordado mayormente las disputas y posiciones en el accionar político como respuesta a distintos desafíos que determinados hechos históricos han presentado, como las estrategias de organización de masas en la UP y el posicionamiento del Partido en el enfrentamiento a la dictadura cívico militar. Sin embargo, a excepción de Matamorros y Álvarez, se observa escaso desarrollo sobre las militancias y los gremios profesionales. En cuanto a la literatura sobre el trabajo social, si bien esta aborda la labor profesional de la época, no se profundiza en su vínculo con las izquierdas y las militancias en dictadura, pese a la estrecha conexión durante el periodo de la reconceptualización, y se analiza la historia limitándose a etapas. Los artículos realizados investigan sobre el ejercicio profesional y las metodologías empleadas

en dictadura, dejando de lado la cotidianeidad vivida por los/as profesionales y su vínculo con la historia político-social. De esta forma y para efectos de este escrito, se identifica un vacío en torno al factor subjetivo en la interrelación de las trayectorias militantes y el quehacer profesional del trabajo social en el período de dictadura.

III. Partido Comunista y Trabajo Social: Una Aproximación Conceptual

3.1 Contextualización histórica del período

El recorte histórico del presente escrito, abarca el período entre los años 1973 y 1990, considerando las dos dimensiones temáticas de la investigación, las militancias políticas dentro del PC y la práctica profesional del trabajo social, por lo que resulta necesario comprender la serie de sucesos que hubo dentro de esos años donde destacan una serie de cambios, en el ámbito social, económico y político. En primer lugar, Moulian (2009), señala que el triunfo de la UP es la consumación de un proceso político comenzado en el año 1933, en el cual se destaca la articulación de las izquierdas chilenas que definieron un proyecto político común, donde confluyeron el PC, el Partido Socialista, Radical y el MAPU. En el plano internacional, significó la entrada de Chile en el marxismo internacional y, por ende, una toma de posición dentro de la Guerra Fría.

En el plano social, Delamaza y Corvera mencionan que “la Unidad Popular fue una construcción territorial, vecinal, surgida desde la base de la sociedad chilena” (2018: 201). Ya que se fortaleció la participación, la acción colectiva por sobre el individualismo, donde grupos sociales como comerciantes o mujeres dedicadas al trabajo doméstico se hicieron parte del espacio público y la movilización (Moulian, 2009). A nivel socioeconómico, el programa de gobierno de la UP, quería sentar las bases para avanzar hacia el socialismo, implementando una serie de reformas estructurales cuyo fin era depositar en el Estado los medios de producción (Ruiz, 2005), reformas que se materializaron en la nacionalización de los recursos naturales (cobre y salitre), de la banca y la consolidación de la reforma agraria (Carrera, 2018).

Ante la llegada del golpe de Estado, la Junta Militar se abocó a la necesidad de despolitizar la sociedad, es decir, exterminar de raíz las bases de la cultura que iba en aumento durante la UP (Bravo, 2012). En palabras de la propia Junta Militar (1974), para “desarrollar un legítimo poder social es necesario: asegurar la independencia y despolitización de todas las sociedades intermedias entre el hombre y el Estado. Particular importancia dentro de éstas tienen las agrupaciones gremiales, sean ellas laborales, empresariales, profesionales o estudiantiles” (p. 8). De manera paralela, se implantaron una serie de medidas económicas, que tuvieron por objetivo revertir los procesos nacional-desarrollistas en “diversos sectores de la industria, y así promover una economía de mercado” (Gutiérrez, 2019: 266). Medidas que tuvieron impacto en lo social debido a la relevancia del individuo dentro del modelo económico neoliberal, como también la noción predominante de libertad comprendida como ausencia de impedimentos. La centralidad del mercado como un espacio desregulado, minimizando el protagonismo del Estado y convirtiendo al capitalismo en el motor de la historia (Garretón,

2012). Provocando escenarios de creciente desigualdad económica y una constante tasa de desempleo que terminaron por iniciar el período de auge de protestas populares entre los años 1983 y 1987 (Bravo, 2012).

De esta manera, las medidas represivas impactaron de manera directa sobre los/as opositores/as del régimen, siendo el MIR y el PCCh los más perjudicados por la “manifestación superior de violencia ejercida hacia organizaciones de izquierda y el mundo popular en su conjunto” (Reyes, 2016: 72). En el contexto de las protestas populares, comenzaron a perfilarse dos alternativas para superar la dictadura. La primera, planteaba que debía realizarse mediante todas las formas de lucha (incluyendo la insurgencia armada), mientras que la segunda tenía como programa político derrocar la dictadura mediante la movilización, pero sin uso de la lucha armada (Goicovic, 2010).

En cuanto a la formas de protestas, estas tuvieron diferentes actores y formas de expresión. Según Waldman (2014), las primeras manifestaciones de la oposición al régimen militar, se expresaron en acciones de denuncia de la desaparición forzada de simpatizantes de la UP, fueron los/as familiares de los/as detenidos/as desaparecidos/as quienes protestaron con las imágenes de sus seres queridos preguntando dónde estaban. Además, Waldman (2014) menciona que el arte y la cultura fueron relevantes al momento de protestar, como por ejemplo, el trabajo de bordados de las arpilleras o la creación de redes culturales (Díaz et al., 1986). Otras formas de protestas fueron los cacerolazos, estos se presenciaron en las avenidas más concurridas de las poblaciones, acompañadas de barricadas (Delgado y Maugard, 2018). Bravo (2017) señala que hubo una heterogeneidad de actores en las protestas del país, lo que permitió protestas multifacéticas, en la mañana, los/as estudiantes cerca de sus universidades convocaban a puntos de manifestación, y en la noche, los/as trabajadores/as después de su jornada laboral, levantaban barricadas en los sectores cercanos a sus hogares. Vale destacar, que Garcés (2011) señala que la juventud poblacional fue el principal actor social de las protestas chilenas, debido a su exclusión social y sus altos niveles de participación.

3.2 El Partido Comunista en la historia política-social chilena

Según Lipset y Rokkan (1992), el sistema de partidos en Chile previo al golpe de Estado en 1973, se componía de dos clivajes (en Carrasco, 2016). El primero se relaciona a los partidos que se vinculaban a la iglesia y el Estado. Mientras que el segundo, que atañe a la presente investigación, se relaciona al surgimiento de un nuevo actor, el proletariado urbano, que nace en el contexto de un conflicto socioeconómico urbano y el desarrollo industrial (Valenzuela, 1995; Luna, 2008 en Carrasco, 2016). Es en ese escenario donde surge el PCCh y el Partido Socialista tras la creación de sindicatos y partidos políticos en pos de la resolución del conflicto social. Pudal (2011), teniendo como referencia la historia social de Francia, define a los/as militantes de dichos partidos dentro de un paradigma de militante “heroico”, el cual se habría establecido entre los años 1945 y 1975, en el sentido de que representaban un sector que cumplía la función de héroe colectivo, “siendo los grupos militantes su expresión más consciente. Estas tesis, que sentaron las bases de

una historia social de los grupos obreros, fueron marcadas, implícita y explícitamente, por la empatía de intelectuales comprometidos con el movimiento obrero” (p. 20). En el caso de Chile, los orígenes del PC se remontan al año 1912, cuando surge en Iquique el Partido Obrero Socialista (POS) encabezado por Luis Emilio Recabarren. Posteriormente, tras el IV Congreso realizado en Rancagua, pasa a denominarse el PCCh en el año 1922 (Partido Comunista de Chile, 2020). Desde su génesis, el Partido ha estado vinculado al movimiento obrero y social, además de enmarcarse en el internacionalismo, adhiriendo a los planteamientos marxistas internacionales y latinoamericanos como el antiimperialismo (Riquelme, 2009).

Ahora bien, para una mejor comprensión la historia del Partido entre los años 1973 y 1990, se delimitará en dos etapas. El primer periodo se refiere a la UP, en el cual se pudo visualizar la importancia del PC en las esferas político-social. En este sentido, Riquelme (2009) menciona que en este período, el Partido recuperó el respaldo electoral, obteniendo casi el 17% de los votos para las elecciones de parlamentarias de 1969 y 1973 (Nazer y Rosembliit, 2000); influyó en el debate público, además de integrar a sus filas cientos de militantes. De esta forma, el PCCh “era la primera fuerza política en el movimiento sindical, estudiantil y territorial; poseía una influencia significativa en las organizaciones campesinas, contaba con una frondosa representación parlamentaria” (Álvarez, 2019). Si bien el comunismo en Chile tuvo una fuerte conexión con los movimientos sociales, y logró un apoyo popular para la “vía chilena al socialismo”, también tuvo desencuentros con otros partidos y organizaciones. Díaz y Urrutia (2019), señalan que existieron distintas posiciones de la izquierda respecto a la vía adecuada para el alcance del socialismo en la UP, algunos partidos como el MIR, creían en una vía armada de la toma del poder influenciados por la revolución cubana, mientras que otros/as, adscribieron a la revolución gradual e institucional de Allende. Es en esta última postura donde se inscribe el PC, ya que se configuraban como el principal promotor de un tránsito “pacífico, democrático, pluralista y de respeto a la legalidad” (Riquelme, 2009: 90). Lo anterior desencadenó una tensión en tanto que los partidos situados a la izquierda de la UP rechazaron esta postura acusándolos de olvidar la lucha de clases, mientras que la Democracia Cristiana y la derecha, obligó al gobierno de la UP a realizar una reforma constitucional en donde se plasmaba el respeto a la legalidad de la revolución socialista (Riquelme, 2009).

El segundo periodo corresponde a la dictadura cívico-militar, la cual comienza el 11 de septiembre de 1973 con un golpe de Estado y se prolonga por 17 años. Esta se caracteriza por las violaciones sistemáticas de DD.HH por parte de las Fuerzas Armadas y nuevos organismos de inteligencia y seguridad, como la DINA y la CNI; especialmente contra militantes del Partido Socialista, MIR y el PC (Reyes, 2019), “Entre las víctimas fatales de la dictadura, se cuentan 390 militantes comunistas, de los cuales 230 corresponden a detenidos desaparecidos” (Riquelme, 2009: 110). Durante este período, el PC logró mantenerse activo en la clandestinidad, proponiendo en 1974, la creación del Frente Antifascista que buscaba la derrocamiento del régimen dictatorial, intentando crear

vínculos con otras organizaciones de izquierda, denunciar las violaciones a DDHH y rearticular los movimientos donde tenía más influencia, como el ámbito sindical (Pérez, 2015). Sin embargo, es durante 1976 que ocurre una crisis en la organización clandestina del PCCh, debido a que la mayor parte de la dirección fue detenida por los agentes represivos de la dictadura, a pesar de ello, la organización de los militantes ya era contundente (Furci, 2008). En este sentido, Álvarez (2011) menciona que durante 1973 y 1980, el PC mantuvo sus premisas de la centralidad de las masas y las alianzas, sin embargo, el miedo se apoderó de la cotidianeidad de los/as militantes, además de dar pie a una mutación en términos de la cultura política del Partido (en Pérez, 2015).

Considerando la represión ejercida al PC y la cantidad de militantes que sufrieron crímenes de lesa humanidad, es que el trabajo político de este durante el periodo, atendió la lucha por la defensa de los DDHH, lo que posteriormente se volvió parte de la identidad de la organización, por ello, visibilizaron y exigieron justicia para las víctimas de la dictadura militar, integrándose y vinculándose con las agrupaciones de DDHH (Aranquez, 2017). A la par de esto, en 1980, Luis Corvalán, Secretario General del PCCh de Chile, desde Moscú, destina a la militancia a volcarse al trabajo militar teórico y práctico para llevar a cabo la PRPM, que conllevó la creación de una estructura militar propia y la lucha paramilitar (Reyes, 2016). La política de la Comisión Militar del PC, se basó en tres preceptos: “i) el trabajo militar de masas (TMM); ii) el trabajo hacia el ejército (THE); y la fuerza militar propia” (Ruilova, 2018: 34), a partir del último se conforma el FPMR en 1983, período en el cual hubo un auge en las protestas populares (1983-1987), donde la lucha territorial fue protagonista, teniendo expresiones, por ejemplo, en las tomas de terreno (Reyes, 2019). Cabe señalar que pese a ser un organismo que nace al alero del PC y estar subordinado orgánicamente a este, el FPMR poseía relativa autonomía organizativa.

Ahora bien, para Álvarez (2019) es en 1987 que comienza una crisis en el PC, con la salida de varios militantes que creían en la vía armada por el retorno a la democracia, es decir, en el FPMR. Siendo en 1989, en el XV Congreso del Partido, donde se discutió la pertinencia de la vía pacífica o la PRPM, en la primera postura se hallaban quienes creían que no iba con los lineamientos del Partido, ya que este se caracterizaba por responder y tener por foco a las masas. En 1988, el PC convoca a votar en el plebiscito por el “No”, aunque sin formar parte de la Concertación de Partidos por la Democracia, teniendo como consecuencia, por un lado, el retorno a la democracia y por otro, la marginación del PC de la política chilena (Reyes, 2019; Riquelme, 2009; Meneses, 2013). En 1990, estalló la última fase de la crisis, donde renunciaron varios militantes, tras la discusión sobre la renovación del PCCh, que cuestionaba las bases leninistas de la organización (Álvarez, 2017).

3.3 Trabajo Social en dictadura

Durante la dictadura cívico-militar, en el ámbito formativo del trabajo social, muchas de las escuelas donde se impartía la disciplina se cerraron, se realizaron cambios curriculares y censura bibliográfica; por otro lado, con la promulgación de la LOCE, se marginó la

carrera de la educación superior, perdiendo el grado universitario de la profesión, relegándola a institutos profesionales (Meneses, 2013; Ramírez, 2016; Morales, 2015; Sepúlveda, 2016). Además de lo anterior, se expulsaron, detuvieron, exiliaron, torturaron y asesinaron estudiantes y docentes “Ello especialmente debido al fuerte compromiso social y político que habían venido asumiendo los trabajadores sociales desde los años 60 producto de las ideas promovidas por la Reconceptualización” (Morales, 2015: 26). En el ámbito laboral, la profesión sufre de una desideologización del ejercicio profesional, promoviendo una labor neutra, retomando lo asistencial (Duarte, 2013). Se prohíben las intervenciones comunitarias y de grupos, reemplazándose por la individual y familiar (Castañeda y Salamé, 2013). Además de ello, las prácticas profesionales durante la dictadura adoptan un enfoque tecnológico, es decir, las labores de los/as trabajadores/as sociales de la época se resumen a lo administrativo y de gestión en los programas sociales, abandonando el trabajo social crítico y abocado a la justicia social (Colin et al., 2018).

Por otro lado y ante las nuevas problemáticas sociales como las violaciones sistemáticas de DDHH, algunos/as trabajador/esas sociales continuaron desarrollando la profesión y sus ideales en un contexto de fuerte represión, desarrollando el Trabajo Social Alternativo (TSA), es decir, labores realizadas para resistir y alejadas del aparato estatal (Vilches, 2021). El TSA durante la dictadura cívico-militar, se puede clasificar en tres etapas, la primera de ellas abarca los años 1973 a 1977, donde los/as trabajadores/as sociales deben adaptarse y responder a las nuevas problemáticas sociales que atraviesan a la sociedad, vinculándose a organizaciones civiles y derivadas de la Iglesia, que buscan la defensa de los DDHH, la reparación y justicia (Vilches, 2021; Moyano y Pacheco, 2018). La segunda etapa -1977 a 1981- el rol del trabajo social trata de fomentar la organización y participación social, donde destaca el levantamiento de talleres laborales y ollas comunes para atender problemáticas socioeconómicas derivadas de la crisis económica (Moyano y Pacheco, 2018). Luego, la tercera etapa que abarca hasta los 90', donde disminuye la participación en las organizaciones, pero se fomenta la participación social para el retorno de la democracia (Vilches, 2021).

En esta línea, surge en 1973, el Comité Pro Paz, vinculado a la Iglesia católica, donde se recluta a trabajadores/as sociales por su labor esencial en la materia. Los/as trabajadores/as sociales realizaban acogida, asistencia y registro, a través de casos individuales para identificar necesidades y realizar derivaciones (Del Villar Tagle, 2018). Además de prestar atenciones respecto a las necesidades económicas de los familiares y víctimas de la dictadura. Posteriormente y con el cierre del Comité, surge en 1976, la Vicaría de la Solidaridad, donde, los/as trabajadores/as sociales que se desempeñaban en esta área, debieron combinar el trabajo asistencial y promocional (Fernández y Del Villar Tagle, 2019; Del Villar Tagle, 2018). Nuevamente, estaban encargados/as del recibimiento de los familiares de víctimas de la dictadura, reconstrucción de relatos y testimonios de víctimas de violaciones de DDHH (Rubilar, 2018), además de realizar un trabajo de contención por medio de grupos, lo que dio origen a las agrupaciones de

familiares de detenidos desaparecidos (Castañeda y Salamé, 2019). Por otro lado, la Vicaría realizó un diagnóstico, donde la cesantía se perfiló como uno de los principales problemas sociales, desplazando la organización sindical a la poblacional/territorial, de esta forma, las labores de los/as trabajadores/as sociales se ampliaron, realizando ollas comunes y comedores populares para enfrentar la desnutrición “alcanzando el número máximo de 323 comedores y 30.890 niños atendidos diariamente durante 1977” (Fernández y Del Villar Tagle, 2019: 143), además de ello se realizaron talleres para mujeres pobladoras, donde destaca la creación de arpilleras que posteriormente se vendían en la Vicaría.

IV. ¿Por qué estudiar las trayectorias de vidas militantes?

Tal como se mencionó, las investigaciones relacionadas al trabajo social en dictadura de los últimos cinco años, apuntan en su mayoría a la resistencia de la profesión al periodo dictatorial y la lucha por los DDHH a través de las prácticas profesionales. Sin embargo, se aprecia la falta de estudios que abarquen la relación de las militancias y el trabajo social como expresión del período histórico estudiado. En esta línea, el problema desarrollado en el presente escrito, se relaciona a las trayectorias de las/os trabajadoras/es sociales militantes del PC durante 1973 y 1990, en la defensa y lucha por la democracia y los DDHH en Chile.

Las trayectorias de vida como ámbito de investigación, responde a que estas posibilitan una mayor comprensión del orden social, las interconexiones entre etapas y sucesos y amplía la reflexión de cómo la vida del sujeto es afectada y a la vez afecta las estructuras sociales (Sepúlveda, 2010). Para ello, este escrito se enmarca en las historias de vida, las cuales refieren a relatos, biografías, trayectorias y estudios de caso, de rango acotado, intensivos y en profundidad. Es decir, memorias personales de sujetos/as insertos/as en contextos socioculturales específicos, en este sentido, los relatos orales aportan en la comprensión de procesos históricos y culturales que se consideran relevantes en el presente (Aceves, 1999). En relación a esta técnica de recolección de datos, vale mencionar la importancia de entrecruzar historias, ya que la confrontación de relatos individuales permite una representación y reconstrucción de un mismo suceso o etapa, que deja en evidencia versiones contradictorias o no coincidentes, permitiendo la construcción de un esquema interpretativo de la visión de mundo (Marquez, 1999; Bourdieu, 1999). El relato de los/as sujetos/as entrevistados/as es interpretativo, a medida que el individuo va contando sus memorias y experiencias, se genera un nuevo producto que da un sentido propio al pasado, ya que el sujeto reflexiona sobre ello como un personaje y selecciona qué contar y qué no (Piña, 1999). En este marco, los/as sujetos/as relatan una reconstrucción de hechos, una construcción de una imagen propia y una selección de recuerdos. Por ello, tanto el/la narrador/a como el/la entrevistador/a interpretan y reinventan dicho relato.

Las carreras militantes abarcan la comprensión del compromiso de los/as sujetos/as en el tiempo, articulándolo con las trayectorias de vida de los/as militantes (Agri Kolinsky, 2017).

Las trayectorias “adquiere[n] un sentido balístico, cuando es asociado al desplazamiento del individuo en el tiempo y el espacio (social) traduce el esfuerzo determinante del impulso que recibió el de la socialización inicial” (p. 3). Así, la trayectoria relacionada a la militancia, busca describir la experiencia de los/as sujetos/as en lo político (Cuevas, 2015). En esta línea, siguiendo los planteamientos de Pudal (2011), Aiziczon (2018) utiliza el concepto de configuraciones militantes que refiere a “prácticas, valores, ideologías que constituyen un modo histórico específico de practicar la militancia” (p. 143), concepto que entrecruza las variables de sujeto, organización militante y contexto político. Las trayectorias de vida militantes “corresponde a las vivencias, experiencias, acciones y construcciones de redes sociales relacionales, posiciones y ocupaciones” (Moyano, 2013). Es decir, inmiscuirse en la vida cotidiana de los/as sujetos/as a investigar. En este sentido, vale mencionar la relevancia de la cotidianeidad, como espacio de construcción y reproducción del ser social. Siendo la cotidianeidad inseparable de lo histórico, ya que es uno de sus elementos constitutivos (Lukács en Netto, 2012). Es así como, para efectos de esta investigación y basándose en Iamamoto (1992), las trayectorias de vida de los/as trabajadores/as sociales cobran una doble dimensión, siendo ámbitos de estudio tanto el discurso de trabajadores/as sociales militantes del recorte histórico mencionado, como también su circunscripción en los hechos históricos ocurridos en el período.

Por otro lado, el estudio aborda el contexto político con el enfoque de la historia político-social, adoptando las ideas de Grez en el análisis y estudio del período histórico determinado. Este autor apuesta por una historia social y política, de manera conjunta, considerando indispensables a los partidos políticos en la reconstrucción de la historia (Álvarez, 2019)⁸. Dicha importancia recae en que “el tema de los partidos políticos sigue siendo central en Chile, ya que en este país se les considera como la columna vertebral del sistema político” (Garretón, 1987 en Carrasco, 2016). Así, los partidos cumplen un rol representativo en cuanto buscan ocupar cargos en el gobierno, sirviendo de nexo entre la ciudadanía y el Estado, canalizando y aglutinando demandas e intereses sociales de variadas posturas del espectro ideológico (Carrasco, 2016; Tamez y Aguirre, 2016; Villaplana, 2018). Según Tamez y Aguirre (2016), los partidos políticos son un fenómeno reciente que se relacionan al surgimiento de la democracia, el sufragio y una de las principales características de los Estados modernos, que es la representación parlamentaria.

Teniendo presente la relevancia de los partidos políticos en la historia político-social y para efectos de esta investigación, la relevancia del PC como objeto de estudio es que, luego de la Guerra Fría y a nivel global, se consideró la existencia de bloques hegemónicos donde se disputaban el pluralismo y el comunismo, produciéndose una reducción de los comunismos a un singular, relegando los matices dentro de las posiciones ideológicas de

⁸ Dicha posición no se encuentra exenta de controversias -respecto a la relevancia de los partidos políticos en la construcción de la historia pasada-. Refutando a Salazar, quien menciona que los partidos contrarrestan la autonomía popular al estar ligados a lo estatal. Para una mayor comprensión del tema se recomienda leer a: Álvarez Vallejo, R. (2019). La historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (14), 121-140. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.69>.

las izquierdas⁹ (Makin-Waite, 2017). Álvarez (2019), menciona que la historiografía del comunismo debe ser comprendida desde la diversidad y la pluralidad, es decir, que a pesar del carácter global del comunismo, este contiene especificidades culturales y políticas que responden a cada nación o país. Por ello, es importante ahondar en las controversias existentes dentro de las izquierdas como también, en las formas de accionar del PCCh. Así, el proponer estudiar las militancias de los/las trabajadores/as sociales en el PC, busca comprender sus posiciones, luchas e influencias en sus trayectorias de vida, y las particularidades de este grupo partidista en la dictadura cívico-militar.

Por otro lado, Iamamoto (1992), menciona que la práctica profesional del trabajo social está condicionada por el contexto histórico en que se desenvuelve, como también por las respuestas a los desafíos de los distintos períodos históricos. Es decir, la práctica profesional es “producto de la historia y de los agentes que a ésta se dedican y que disponen de una autonomía relativa en la construcción de respuestas repetitivas o innovadoras frente a las demandas que le son históricamente presentadas” (p. 29). En este sentido, para comprender las reflexiones, transformaciones y prácticas profesionales del trabajo social, es menester ahondar en la historia social del período dictatorial chileno, considerando que “el significado histórico de la profesión solo es desvendado en su inserción en la sociedad” (p. 24). Es decir, reflexionar el trabajo social desde la totalidad, como objeto de estudio en continua interrelación con el medio social, sin separarlo del resto de la sociedad y procesos históricos, lo que permite relegar la perspectiva ensimismada de la profesión o de forma aislada del contexto en que se desempeña.

En definitiva, considerando la afección del PC y el trabajo social durante los años seleccionados, esta investigación propone el estudio en conjunto de ambas esferas, aunado a la dimensión histórica contextual analizando la trayectoria de trabajadores/as sociales militantes del PCCh durante 1973 y 1990, ya que estas no solo debieron reestructurar su ejercicio profesional, erigiendo métodos para enfrentarse a los desafíos del período, sino que también cargaron con las consecuencias de la represión y persecución del partido en que participaban. En este sentido, la presente investigación aporta en la historiografía del trabajo social desde la perspectiva de la historia política-social, ya que busca reconstruir el rol de la profesión, específicamente de quienes militaron en el PC, en la recuperación de la democracia y la defensa de los DDHH, así como también describir la especificidad de la convergencia entre aspectos de quienes pudieron ejercer como trabajadores/as sociales en el contexto histórico determinado y los factores subjetivos surgidos a partir de las militancias políticas en el PC.

⁹ En el apartado “Diferencias con otras izquierdas” del Cuaderno de Formación Política, se presenta de manera concisa diferencias teóricas y filosóficas de algunas organizaciones de izquierda chilena: Juventudes Comunistas Chile (2011) Cuaderno de Formación Política. Área de desarrollo y formación de cuadros Juventudes Comunistas. Disponible en: <https://jjcc.cl/formacion/alimentador1/rojoamanecer/semillas/cuadernillos/Cuaderno%20de%20Formaci%c3%b3n%20Pol%c3%adtica%202011.pdf>.

V. **Metodología**

Para efectos de esta investigación se utilizó una metodología cualitativa ya que es la metodología que mejor se adecuaba para la consecución de los objetivos planteados. Según Taylor y Bodgan (1984), el objetivo de la investigación cualitativa es el de proporcionar una metodología de investigación que permita comprender el complejo mundo de la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas que la viven. Se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos, es decir, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. En esta investigación, se recurrió a la entrevista semi-estructurada¹⁰, o también conocida como no estructurada, en la cual se plantea una pauta de preguntas base para producir la información proporcionada por los/as sujetos/as entrevistados/as, es de carácter abierto y permite la “adaptación de las necesidades de la investigación” (Vargas, 2012), por ende, a medida que la conversación se va desarrollando el/la investigador/a puede ir profundizando en las respuestas dadas por el/la entrevistado/a en el momento y salirse de la base de preguntas pero no del tema de investigación. Así también, “a medida que los conceptos y las relaciones emergen de los datos por medio del análisis cualitativo, el investigador puede usar esa información para decidir dónde y cómo ir consiguiendo información adicional para el avance posterior de la teoría” (Strauss & Corbin, 2002). La información producida en las entrevistas fueron transcritas de forma literal, ya que permite la interpretación de las expresiones de los/as sujetos/as de investigación en el proceso del análisis, entendiendo que se expresan en un contexto y cultura situada.

Para poder realizar esta investigación se ha seleccionado una muestra intencional. La muestra es el grupo de personas, y también puede ser un suceso, evento o una comunidad, sobre el cual queremos producir información y que no necesariamente es representativa de la población real (Sampieri, Fernández & Baptista, 2006). En este sentido, la muestra es intencional, ya que los/as sujetos/as entrevistados constaron de dos requisitos, los cuales fueron: 1) Haber tenido experiencia con la disciplina del trabajo social, ya sea como estudiante o profesional, entre 1973 y 1990, 2) Haber militado en el PC durante la UP y/o hasta 1990. Se recolectó la muestra a partir del método de “bola de nieve”, donde la Dra. Paula Vidal y el Mg. Claudio Rodríguez contactaron a los primeros participantes, quienes recomendaron a otros/as que cumplieran con la muestra para ser entrevistado/a. Al ser el trabajo social una profesión socialmente considerada como feminizada, se consideró relevante intencionar que existan hombres dentro de la muestra para asegurar diversidad de experiencias y puntos de vistas del ejercicio. El fenómeno temporal es la dictadura cívico militar en Chile.

Las entrevistas fueron de dos sesiones en su mayoría, con una duración de una hora y media cada una aproximadamente, entrevistando a un total de 12 sujetos/as para esta investigación. Ante el contexto de Covid-19, el resguardo de la distancia física y las medidas sanitarias correspondientes, las entrevistas se realizaron por medio de

¹⁰ La matriz de operacionalización desde la que se construyó la pauta de entrevista se encuentra adjunta en el documento de anexos.

plataformas virtuales (Zoom, Google Meet, entre otros) y en casos particulares, se realizaron de manera presencial. Además, de forma previa a su realización, los/las entrevistados/as recibieron el consentimiento informado virtual, que respondieron por medio de un Formulario de Google, a excepción de cuatro personas que tuvieron inconvenientes con ello, por lo que se les hizo entrega de manera presencial de los consentimientos donde se dieron a conocer los preceptos de la investigación y los resguardos éticos de confidencialidad del estudio.

En cuanto al análisis de la información, se realizó por medio de análisis de contenido que refiere a una técnica donde convergen la observación, producción e interpretación de los datos explícitos que pueden estar presentes en el texto a estudiar, los cuales permiten identificar el marco expresivo en que se enmarcan los enunciados (Navarro & Díaz, 1999). Como también la comprensión de los aspectos latentes que son identificados dentro del contexto de la información producida (Andréu, 2018). Esta técnica busca explorar, describir y comprender los significados y experiencias que tienen ciertos grupos ante un mismo fenómeno. Esta metodología dialoga con el objetivo de este estudio; las trayectorias de los/as trabajadores/as sociales militantes comunistas en su relación con los procesos históricos entre 1973 y 1990, en la defensa y lucha por la democracia en Chile.

VI. **Resultados**

1. Construcción de la infancia previo a la Unidad Popular

En esta categoría se agrupa la interpretación de los relatos de los/as entrevistados/as sobre su contexto político familiar en la infancia y juventud. Cabe destacar que estos configuran sus acercamientos políticos a corta edad y en distintos periodos: previo y durante la UP, en ambos casos, creciendo en un Chile políticamente participativo.

Los/as entrevistados/as desarrollaron su infancia y juventud previo a la UP, entre los años 40', 50', y 60'. Los/as participantes conformaron sus identidades políticas a temprana edad, teniendo una niñez y juventud politizada. Esto se debe a que sus familiares cercanos tenían una opinión política formada, transmitiendo esta información a los/as entrevistados/as y haciéndolos partícipes de sus actividades políticas como reuniones, lecturas y campañas. Un ejemplo de ello es el relato del Entrevistado N°4, quien a raíz de la militancia de su padre vivió episodios de violencia política en su infancia por la persecución de comunistas tras la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida como Ley Maldita, durante el gobierno de González Videla en 1948. Esta experiencia no solo marcó a esta familia, sino que también a la izquierda comunista, ya que fueron alrededor de diez años de exilio, persecución y censura de un Partido que tuvo sobrevivir con los años, adoptando diferentes alianzas para volver a aparecer en lo público.

La Ley Maldita para nosotros, en el cual yo también la sufrí porque a mi papá lo llevaron, lo llevaron preso a Pisagua y después lo trasladaron a Coquimbo, estuvo relegado en Coquimbo y él llegó de su relegación, llegó enfermo y falleció el 52' cuando yo tenía 9 años

(...), pero él era el que nos metió a todos la semilla del comunismo y por él nosotros empezamos a militar. (Entrevistado N°4¹¹, comunicación personal, 10 de agosto del 2021)

En este periodo histórico, existieron diversos problemas sociales que afectaron la vida de los/as chilenos, muchos de ellos derivados de la migración campo-ciudad, en busca de nuevas oportunidades. Para 1952 existió un gran déficit de viviendas y Santiago concentraba la mayor cantidad de la población (Garcés, 2005). Estos/as migrantes campo-ciudad principalmente vivían en construcciones no óptimas y de mala calidad, ubicadas mayoritariamente cerca de riberas de ríos, que trajeron consigo problemas sanitarios, la falta de servicios básicos como el agua y la luz, recolección de basura o la nula existencia de alcantarillados afectaron a muchos pobladores.

En este momento comienza paulatinamente a tomar fuerza la organización gremial y territorial, debido a los problemas sociales que se estaban evidenciando. En lo habitacional, comienzan las tomas de terreno de la mano de los movimientos de pobladores, una de estas fue la toma de la Victoria, donde se puso “en tensión al mundo político y obligaron al Estado, en 1959, a iniciar el primer Plan de Vivienda” (Garcés, 2005, p.59). Esto evidencia la organización y estrategia de los pobladores de La Victoria, si el Estado no construye viviendas ellos se tomarían los terrenos por sus propios medios, lo cual demuestra el poder que pueden alcanzar los pobladores en esa época. Mientras que en lo sindical, en 1953 se crea la Central Única de Trabajadores (CUT), organización que reunió a diversos sindicatos de trabajadores para luchar por los derechos laborales.

El crecimiento de la participación política fue evidente. El movimiento de pobladores tuvo legitimidad y aprobación que las tomas de terreno se volvieron una forma de hacer política, situación que Salazar (2009) denomina “poder popular”. Además, hacia 1956 se forma una nueva alianza política de izquierda, el Frente de Acción Popular. Esta nueva alianza reunió al Partido Socialista y al PC (aún prohibido por la ley), para disputar las elecciones presidenciales de 1958. En estas, los candidatos eran Bossay (Radical); Allende (PS); Frei Montalva (DC), y Jorge Alessandri Rodríguez, independiente con el apoyo de los liberales y conservadores, siendo el último, el triunfador de estas elecciones. El fenómeno de los tres tercios comienza con las elecciones de 1958, si bien “Allende no fue elegido en 1958, sólo gracias a una maniobra electoral de última hora, pero ya se hizo claro que representaba un tercio del electorado nacional.” (Garcés, 2003, p.3)

En 1959 se produjo una gran revolución en Cuba, lo que asusta al sector político conservador, pero a la vez fortalece el ánimo en la organización popular y la esperanza de que se puede lograr un cambio, con esto una politización de la ciudadanía y también una democratización que de a poco fue creciendo. Esto llevó a que Estados Unidos creara políticas para frenar el avance del “marxismo” en los países latinoamericanos.

En 1964 se presentaron tres candidatos a las elecciones presidenciales: Frei Montalva (DC), Salvador Allende (PS) y Julio Duran (Radical). En esta elección el triunfo se lo llevó

¹¹ Hombre, 78 años. Militante del Partido Comunista desde el año desde niño hasta la actualidad.

Frei, quien propuso la “Revolución en Libertad”, la cual buscaba llevar a cabo la reforma agraria, un programa de promoción popular en donde aumentaría la participación de los ciudadanos entre otras cosas. Durante su gobierno logra implementar distintas leyes que facilitaron la organización civil como, por ejemplo: La ley de Sindicalización y la Ley de Juntas de Vecinos, que legalizó los centros de madres y otras organizaciones, además se dictaron cursos de educación cívica. A nivel local se podía encontrar organización de la ciudadanía, las cuales crecieron exponencialmente llegando a:

3.417 juntas de vecinos, 6.072 centros de madres, 1.246 centros juveniles, 6.145 clubes deportivos, 1.978 centros de padres y apoderados, 973 organizaciones de otro tipo, más de 178 organizaciones intermedias, uniones comunales de los diversos sectores organizados en barrios y poblaciones. (Garcés, 2003, p. 8)

Por ende, existió una amplia participación de ciudadanos en partidos y organizaciones políticas. Donde el pensamiento que se daba era “si yo voto por mi partido este podrá presionar al poder ejecutivo”. El PC impulsó la organización de los pobladores para formar el Comité de sin casa, “los pobladores habían aprendido, junto a la izquierda a desplegar tácticas que combinaban recursos legales con acciones ilegales, para tomar sitios y mantenerse en ellos” (Garcés, 2003, p. 8). Así, desde Frei hasta la llegada de la UP en 1970 la sociedad se democratizó, sobre todo en el gobierno de Allende.

En un panorama político y social participativo, los/as entrevistados/as desarrollan sus cercanías política vivenciando esta. Aunque todos/as tenían un vínculo con lo político desde jóvenes, no necesariamente sus familias fueron cercanas a ideologías de izquierda o al PC, pero el periodo fue tan político y comprometido, que de alguna forma sus padres participaron socialmente. Sin embargo, la socialización con la militancia, o la sensibilidad con los cambios del país, es a través de sus lazos más cercanos, ya sean, familiares, amigos/as, o vecinos. El inicio de la militancia es un descubrimiento mediado por vínculos afectivos directos e indirectos en una larga historia de participación política.

Era re lindo (...) el hecho de que en la casa se acogiera siempre para las campañas sobre todo. La llegada de personas, personajes dentro del Partido, como la Julieta Campusano, la Elena Carrera cuando iba de candidata a senadora junto con la Julieta a diputada, César Urrutia, Ahumada Trigo, en fin, un montón de gente. Y escucharlos en la sobremesa. (Entrevistada N°5¹², comunicación personal, 15 de agosto del 2021)

2. Comienzo de una vida política en la Unidad Popular.

En el presente apartado, convergen las experiencias de los/as entrevistados/as en la universidad, el inicio de sus militancias en el PC, sus dirigencias, vivencias y percepciones respecto a la reconceptualización, el aproximamiento ideológico en la UP y sus argumentos para estudiar trabajo social.

En la década del 70', Allende gana las elecciones presidenciales, bajo el discurso de una

¹² Mujer, 70 años. Militante del Partido Comunista desde el año 1969.

vía democrática y a la chilena al socialismo. Es en la UP donde se consolidan las formas de organización de la sociedad civil de manera radical. A nivel de sistemas de poder. En el Sistema Ejecutivo podemos ver el reflejo de la apertura del gobierno a las clases populares, el ministro del trabajo era el presidente de la CUT, un obrero. Así, ministerios, intendencias y municipios, fueron controlados por la sociedad civil dentro de la UP.

La mayoría de los/as entrevistados/as, vivió su juventud en la UP, por lo que, como ellos/as mismos señalan, dicha etapa se desarrolló en un escenario altamente participativo. En este contexto y sumado a su vínculo político a través de los lazos afectivos, deciden estudiar trabajo social. En cuanto a esta decisión, existe una dualidad de motivaciones. La primera se condice con la visión asistencialista de la profesión, es decir, consideraban que la carrera les permitiría ayudar a la gente. La segunda es el vínculo político de la carrera con lo social, relacionado a sus militancias, la comprensión del contexto histórico y el anhelo de cambiar el país. Para los/as entrevistados/as, el trabajo social era una proyección política, donde las acciones se ligaban a su pensamiento político, por lo que aseguran un nexo entre militancia y su profesión.

Puesta la disyuntiva, en el momento social que vivíamos en Chile, me pareció más pertinente el trabajo social, (...), por el tema de la educación popular (Entrevistada N°3¹³, comunicación personal, 24 de julio del 2021)

La juventud de los/as participantes dialoga con el proyecto político de la UP y el paso de estos/as por la carrera. Ellos/as destacan de este periodo, la participación juvenil, la conciencia política, la solidaridad, la organización popular y la igualdad de derechos. Los/as entrevistados/as caracterizan positivamente el periodo, como una época de oro y alegre. Además, destacan el proyecto de gobierno y las transformaciones sociales que promovía. Este periodo es caracterizado por una alta participación juvenil, un ejemplo de ello, fueron los trabajos voluntarios estudiantiles, donde los/as entrevistados/as participaron, como de la reforestación de la pampa, la construcción de plazas y canchas, la alfabetización de poblaciones, el crecimiento del movimiento sindical, los centros de madres y las tomas de terreno.

Fue un período riquísimo en términos de participación popular, (...) con desarrollo de la organización social, juntas de vecinos, sindicatos, las propias organizaciones de los campesinos (...). En el ámbito estudiantil, no ha habido nunca a mi juicio, momentos de mayor participación estudiantil. (Entrevistado N°2¹⁴, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

Las y los pobladores poseían un nivel de organización increíble, puesto que tenían una forma de autogobierno con una estructura organizada (Garcés, 2003, p. 9). Illanes (2012) señala que “en su gran mayoría, las mujeres, desde los años 60´ y especialmente durante

¹³ Mujer, 66 años. Militante del Partido Comunista desde el año 1966.

¹⁴ Hombre, 70 años. Militantes del Partido Comunista desde 1970 hasta hoy.

el gobierno de la Unidad Popular, se movilizaron y participaron (...) del proceso político, social, económico y cultural que vivía el país”. Los centros de madres entre el año 70’ al 73’ se coordinaron para la distribución de alimentos en los sectores populares, levantaron las JAP, vigilaron el mercado negro, intervinieron los negocios y los empezaron a administrar y fueron partícipes de la creación de almacenes del pueblo.

La mayoría de los/as entrevistados/as se incorporó a las JJCC durante la educación superior. A pesar de que algunos deciden afiliarse posterior a su egreso de la universidad, es posible inferir que en esta etapa los/as participantes consolidaron sus intenciones de militar. Esto coincide con los procesos sociales del país, como la reforma universitaria, la reconceptualización, la radicalización de las masas, la configuración de las políticas de promoción popular, siendo una decisión tomada bajo parámetros políticos y con un compromiso social de cambios.

Durante la UP, los/as participantes participaron dentro de la política universitaria en el proceso de reconceptualización. Los/as entrevistados/as la describen como un proceso paralelo a la UP, que torna al trabajo social desde lo asistencial a lo político y militante. La reflexión de la reconceptualización, es cuestionarse a quién le sirve la intervención, y saber si esta se cuestiona la estructura social no es sólo a responder a necesidades focalizadas. Para asumir dicho rol, los/as estudiantes se posicionaron como agentes de cambio y participaron de la transformación del rol de la carrera, se realizaron cambios en el currículum, aumentando el contenido político y teórico que respondiese a las demandas sociales emergentes de la época y colaborara en la construcción del gobierno de la UP.

El trabajo social tenía una vinculación directa con lo político, adquiriría una relación más allá de lo propiamente técnico o profesional. En ese tiempo el que no tenía una opción política como que estaba fuera del foco. (...) Eso creo que ayudó a impulsar la reconceptualización, esta nueva visión de lo que tenía que ser el trabajo social como agente de cambio. (Entrevistado N°2, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

La participación política de los/as entrevistados/as fue activa durante todo el periodo en cuestión, sin embargo, el trabajo político fue distinto dependiendo de la época. Quienes estudiaron durante la UP se insertaron en la construcción de dicho proyecto colectivo. Por otro lado, quienes estudiaron trabajo social y participaron en el PC en dictadura, buscaron recuperar la democracia a través del trabajo clandestino. En esta línea, se menciona una constante persecución política a los militantes de izquierda y opositores de la dictadura, que permeó en la institucionalidad académica, teniendo por consecuencia el reprobar ramos, la negación de entregar títulos universitarios y denuncias por parte de “sapos”, siendo una estrategia más de la dictadura para desbaratar las izquierdas marxistas¹⁵. Asimismo, se evidenciaron retrocesos en la carrera a nivel curricular, teórico y práctico

¹⁵ Se entiende por izquierdas marxistas al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Partido Comunista (PC), y por último, al Partido Socialista (PS).

respecto a lo conseguido en la reconceptualización¹⁶; además de medidas represivas por parte de la dictadura hacia las universidades y la carrera de trabajo social. Así, se menciona un retorno a lo asistencial, el cierre de escuelas, estudiantes desaparecidos/as, contenidos de baja calidad, entre otros.

Vino el golpe en septiembre y se cierra la carrera, la cual no se reabrió hasta el año siguiente, en marzo del 74'. Esos meses muchos de mis compañeros y compañeras o fueron sumariados o fueron echados de la universidad. (Entrevistado N°2, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

Después del trabajo social, la formación que había en mi escuela era (...) de mala calidad. (Entrevista N°12¹⁷, comunicación personal, 16 de octubre de 2021)

La vida universitaria de los/as entrevistados/as culminó con la caída de la UP y el inicio de la dictadura. La UP fue un proceso con disputas tácticas tanto con sus aliados como con sus opositores, los/as entrevistados/as destacan la tensa relación con la Democracia Cristiana, el MIR y el Partido Socialista, en cuanto a la vía hacia el socialismo y el apoyo a Allende durante su presidencia. Sin embargo, los/as entrevistados/as destacan la intervención de Estados Unidos y la CIA con el objetivo de apoderarse de las riquezas e impedir el avance del socialismo. Asimismo, el apoyo monetario que este país brindó a la élite y derecha chilena para propiciar el golpe de Estado, la cual generó una campaña del terror, desabastecimiento alimentario, entre otros. Por ello, caracterizan dicho periodo como terrible, de inquietud y dificultad.

Mucha desesperación por parte de la actitud de la derecha, que fue francamente espantosa, para crear las condiciones para que se diera un estallido militar. Acaparando, guardando, haciendo propaganda en contra (Entrevista N°1¹⁸, comunicación personal, 4 de junio del 2021)

Alianza con el capital internacional, sobre todo el norteamericano, por derrocar al gobierno. (...) La CIA invirtió mucha, mucha plata. Yo recuerdo incluso que para el paro de los camioneros del año 72', que inmovilizaron los camiones para parar la producción y la economía. (Entrevistado N°2, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

3. El quiebre de un sueño: Dictadura Militar

En este apartado se presentan percepciones sobre la dictadura cívico-militar y el impacto de esta en la esfera pública y privada, experiencias de violencia política propias y de círculos cercanos, además de sus sentires a lo largo del periodo.

¹⁶ Si bien, hubo retrocesos en las mallas de las carreras. Los cambios curriculares a raíz de la reconceptualización se expresaron de manera distinta en cada universidad, algunos fueron con más profundidad que otras.

¹⁷ Mujer, 60 años. Militante del Partido Comunista desde 1983 hasta la actualidad.

¹⁸ Mujer, 77 años. Militante del Partido Comunista desde el año 1968 hasta la actualidad.

El período en el que se desarrolla la presente investigación es la Dictadura Militar chilena ocurrida entre los años 1973 y 1990. El poder supremo fue asumido por una junta militar integrada por Pinochet. Esta cierra el parlamento, controla el poder ejecutivo y legislativo, persigue a los partidos políticos de izquierda, interviene los ministerios, intendencias, alcaldías, designando a militares o civiles de su lado como los encargados, se cierra toda organización de base dejando solo en funcionamiento a las que pidan un previo permiso a la Alcaldía. La Dictadura Militar despolitiza las juntas de vecinos, los centros de madres, interviene centros de estudiantes, cambia rectores de las universidades, anula la participación gremial. Además, es una época que se caracteriza por la violencia ejercida de parte de las fuerzas del ejército hacia el pueblo chileno, por la desaparición de gente opositora al régimen y la instauración de un modelo económico neoliberal, entre otros.

Para los/as entrevistados/as, la dictadura significó el quiebre del sueño de la consolidación del proyecto político y colectivo construido durante la UP, en el cual participaron. Por otro lado, confirman que la dictadura tuvo por objetivo la instauración del capitalismo en su fase neoliberal, además del individualismo, la despolitización y desarticulación de las masas. Desde los relatos se desprende que un factor que permitió superar la dictadura fue el alto nivel de organización popular, que se intensificó en los años 80'. Durante el periodo, la iglesia brindó espacios de reunión y organización clandestina para opositores/as a la dictadura, funcionó como organismo de denuncia y tratamiento de víctimas de violaciones de DDHH, otorgó apoyos económicos para quienes se encontraban con necesidades de diversa índole, entre otros.

Fue una cosa muy terrible la que vivió este pueblo, para nosotros fue un proyecto, un sueño trunco y un sueño trunco hecho por la cobardía de un grupo de militares y también por agentes de partidos políticos porque aquí hubo ayuda cívico-militar y por la ayuda del imperialismo. (Entrevistada N°3, comunicación personal, 24 de julio del 2021)

El golpe de Estado sucedió simplemente por la necesidad del imperialismo de crecer, de hacerse fuerte, necesitaba un lugar donde hacer una experiencia neoliberal y encontró a Chile en una situación un poco difícil (Entrevistado N°2, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

3.1 Consecuencias de la dictadura en la esfera pública: Trabajo social en dictadura

Para los/as entrevistados/as, el trabajo social fue una de las profesiones más afectadas, ya que la dictadura la consideraba subversiva y peligrosa, lo cual tuvo efectos negativos en el ámbito universitario, laboral y gremial, como también detenciones, asesinatos y desapariciones forzadas de profesores, estudiantes, trabajadores/as y miembros del colegio profesional.

La escuela se cerró porque era más peligrosa para el sistema y la persecución, por algo tenemos como 14 detenidas desaparecidas y fusilados (...) porque lo que el sistema

espera de un asistente social es que ese profesional a través de su intervención adhiera al individuo al sistema, no lo motive a que lo cambie (Entrevistada N°9¹⁹, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

En cuanto al ejercicio profesional, el trabajo social disminuyó su área de acción y por ende, la cantidad de personal contratado. Vale decir que en ambos aspectos hubo un retorno a la instrucción previa a la reconceptualización y lo asistencial. Además, la exoneración política tuvo por consecuencia que se debieran desempeñar en otras áreas. En este sentido, los/las entrevistados trabajaron como taxistas, encuestadores, niños, secretarías, empleadas domésticas, entre otros. Es el caso de la Entrevistada N° 6 y 8, quienes vivieron inestabilidad laboral, en tanto la primera trabajó en reemplazos y la segunda, en ocho empleos como trabajadora social además de tres en otras áreas. Esta inestabilidad laboral se suma a la crisis económica de los 80', y la insuficiencia de trabajo.

De ahí, de ahí para adelante fue una época bien terrible porque estuve realmente casi haciendo casi cualquier cosa, trabajé vendiendo carteras un tiempo importante, trabajé vendiendo tupperware. (Entrevistado N°8²⁰, comunicación personal, 16 de agosto del 2021)

El ambiente laboral fue hostil y represivo. Se mencionan compañeros/as que trabajaban para los Servicios de Inteligencia, lo cual derivó en tensiones y despidos; asignaciones de militares en altos cargos y prohibiciones de relaciones laborales entre personas de izquierda. En cuanto a lo gremial, la participación en el Colegio de Trabajadores Sociales disminuyó como consecuencia de medidas desarticuladoras perpetradas por la dictadura. A su vez, algunos/as entrevistados/as atribuyeron a lo anterior, la desconfianza en este por su colaboración en la denuncia de estudiantes y profesionales de izquierda a los servicios de inteligencia.

El trabajo que tuve más estable, me echaron cagando...siempre me vetaron por una u otra razón (...) llegó el jefe de la CNI a mi casa a preguntar, era una cuestión política, absolutamente política. (Entrevistada N°6²¹, comunicación personal, 20 de agosto del 2021)

3.2 Consecuencias de la dictadura en la esfera privada

Los/as entrevistados/as recuerdan el periodo de forma negativa, permeado por la incertidumbre, el miedo a la muerte, la inseguridad y baja autoestima, lo cual produjo cargas emocionales que los acompañan hasta la actualidad. A pesar de ello, la convicción se configuró como un recurso que les permitió mantenerse firmes y luchar contra la dictadura. A pesar de lo anterior, algunos/as entrevistados/as comentan que hubo momentos de distracción que les permitió sobrellevar el periodo con el apoyo y compañía

¹⁹ Mujer, 70 años. Militante del Partido Comunista desde 1968 hasta la actualidad.

²⁰ Mujer, 75 años. Militante del Partido Comunista desde el año 1968.

²¹ Mujer, 59 años. Militante del Partido Comunista desde 1980 a 1990.

de amistades y familiares; mientras que otros/as señalan la inexistencia de ocio o diversión.

Muchos de nosotros sacrificamos familia (...) no vimos a nuestros hijos por muchos años, (...), no los vimos crecer, nos tuvimos que despedir de muchas cosas que eran naturales ¿no? Y bueno, eso no lo lamentamos, todo lo contrario, nos fortalece, nos da templanza en nuestra, en nuestra severidad, en nuestra actitud, en nuestra moral. (Entrevistada N°3, comunicación personal, 24 de julio del 2021)

No, al extremo que no había momentos de distracción, solo trabajaba para mis hijas, para vivir (Entrevistado N°8, comunicación personal, 16 de agosto del 2021)

Una de las temáticas abordadas por las entrevistadas fue la separación de sus matrimonios como consecuencia de la dictadura. Entre las razones, se enfatizan problemáticas asociadas al género, ya que se les acusaba de abandonar su rol de madres y esposas al participar en la vida política y laboral en desmedro del cuidado de sus hijos y maridos. Por otro lado, se menciona la afectación a las finanzas domésticas, las cuales se vieron mermadas al punto de la sobrevivencia, hambruna y dependencia de otros familiares. En esta línea, relatan que debieron recurrir a ollas comunes, trabajos extras, arrendamiento de viviendas en comunidad, solicitud de becas y apoyos económicos, entre otros. Los vínculos afectivos fueron perjudicados por la represión, asesinatos o desapariciones. Ante la angustia, se les hacía necesario crear nuevos vínculos, algunos lograron amistarse con otros/as militantes o personas externas a sus círculos, sin embargo, ello era complejo por las medidas de seguridad recomendadas por el PC y la desconfianza que caracterizaba el periodo.

Las relaciones familiares y las relaciones de amistad, afectivas, para mi tuvieron la misma marca de clandestinidad que todo el resto de mi vida porque de verdad, vivía con un temor que a lo mejor no era siempre expreso, pero que estaba, existía. Por tanto, no hacía nuevas amistades y si las hacía, eran súper acotadas, súper funcionales. (Entrevistada N°5, comunicación personal, 15 de agosto del 2021)

Yo no me habría separado (...) jamás si me quedo en Chile, habría seguido aceptando mi rol de esposa (...) Lo que me hizo abrir los ojos fue Suecia, el exilio. (Entrevistada N°11²², comunicación personal, 28 de septiembre de 2021)

Siendo de la Jota pasé hambre, mucha hambre y de repente llegaban los compañeros con un sándwich que era compartido por todos de almuerzo, así de pobres éramos también. (Entrevistada N°12, comunicación personal, 16 de octubre de 2021)

3.3 Violencia política

Durante este período dos organizaciones de inteligencia secretas fueron las que se encargaron de la tortura y exterminio de la oposición al régimen. La primera fue la

²² Mujer, 83 años. Militante del Partido Comunista desde 1961 hasta la actualidad.

Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), a mando de Manuel Contreras, la cual funcionó entre los años 1973 y 1977. La Dina culminó después de que realizó tres atentados fuera del país, Argentina, Italia y el escándalo internacional por el asesinato de Letelier, en Estados Unidos, este fue el que firmó el certificado de defunción del organismo de inteligencia, que fue disuelto y sustituido por la Central Nacional de Informaciones (CNI) en 1977 (Cambia21, 2003). La CNI continuó la labor represiva que tenía la DINA, resguardando la “seguridad nacional”, a través de centros de tortura y exterminio.

Los/as entrevistados/as narraron detenciones, torturas, asesinatos y desapariciones de familiares y amistades. Vale decir, que la mayoría de los casos, dichas violaciones de DDHH fueron perpetradas hacia sus padres, hermanos y compañeros de militancia, siendo menos frecuente hacia madres y parejas mujeres. Algunos/as de los/las entrevistados/as señalan que sus familiares fueron asesinados sin siquiera haber sido partidarios de la UP. Asimismo, se enfatiza haber sido arrestados/as, ello les causaba angustia, incertidumbre y tristeza, lo que impactó en su rendimiento académico-profesional y solo pudo ser apaciguado con el apoyo familiar. A su vez, comentan la carga emocional y el dolor que vivían sus familiares cuando ellos/as mismos/as eran detenidos/as.

Tuvimos del día uno gente desaparecida del Partido, estuvimos del día número uno del golpe de Estado desaparecidos, gente ejecutada en la calle, porque era una brutalidad el primer año de la dictadura y el segundo año igual. (Entrevistada N°6, comunicación personal, 20 de agosto del 2021)

Esa fue la detención más fea que tuve, varias en realidad (...) Nos acercamos a los neumáticos, eran inamovibles, y estábamos en esa cuando los milicos nos pillan. Nos llevan a Santa Rosa por donde pasaban las micros, llenas por el paro, y yo miraba y lloraba, que me viera alguien, que me viera que estaba ahí porque sabía que podía morir, desaparecer, que me mataran ahí mismo o me llevaran a otro lado. (Entrevistada N°12, comunicación personal, 16 de octubre de 2021)

Algunos/as de los/as entrevistados/as fueron exiliados/as, lo cual se derivó de la preocupación por la persecución, la insostenibilidad del contexto, el temor, las detenciones de familiares y la búsqueda de entregar tranquilidad a los seres queridos que se quedaban en Chile. El exilio tuvo por consecuencia una difícil adaptación, afecciones en su salud mental, emociones negativas, ansias por volver, alejamiento de sus familias, entre otros. Por otro lado, continuaron su militancia en el PC en los países que las recibieron. Así, la solidaridad internacional se erige como guía de la organización y actividad realizada a nivel externo para apoyar a los/as opositores/as de la dictadura que siguieron viviendo en Chile, además de denunciar las violaciones de DDHH ejecutadas por la dictadura militar.

Mi madre fue detenida, mi marido fue perseguido, tuvo que esconderse, eh... fue un momento muy peligroso que vivimos, eh... se nos acusaba del Plan Z, se acusaba de mil

cosas (...) Había muchas cosas por las cuales estábamos marcados y en tanto eso, decidimos entonces de que había que salir del país. (Entrevistada N°3, comunicación personal, 24 de julio del 2021)

Fue bien difícil para mí porque insistí mucho en quedarme, quedarme, quedarme, pero después la situación se volvió realmente insostenible (...) Eso creaba mucho conflicto y mucho estrés en la familia y yo creo que eso influyó en que yo dejara Chile, un poco por la tranquilidad de mis padres y otro poco por seguridad personal, porque yo sentía que se me iban cerrando las posibilidades de hacer algo, cada vez era menos. (Entrevistada N°10²³, comunicación personal, 18 de agosto del 2021)

En este contexto de violencia e inseguridad, de miedo y represión hace que se formen diversas organizaciones en resistencia a la dictadura con el objetivo de ayudar a la comunidad. En 1973 se conforma el Comité Pro Paz (COPACHI), el cual funcionó hasta 1975, ya que Pinochet ordenó su cierre, ante lo cual, las diversas iglesias que participaban acataron dicha amenaza disolviendo la organización. Luego se crea la Vicaría de la Solidaridad, la cual ayudó a la rearticulación de las organizaciones, abrió un espacio para que en las parroquias se viva la rearticulación.

Es así como, ya en la década de los setenta, nos encontramos con una gran cantidad de organizaciones, especialmente de subsistencia, originadas para enfrentar la grave crisis económica que afectó profundamente a los sectores populares. Nacieron los "comprando juntos", los comedores infantiles, bolsas de cesantes, equipos de salud, ollas comunes, colonias urbanas, centros de apoyo escolar; junto con ellos, surgió una amplia gama de organizaciones denominadas "culturales", en donde especialmente los jóvenes satisfacían sus necesidades de identidad y contestación (o protesta) ante los valores y modelos propuestos por el régimen. (Olguín, 2001)

A pesar de las dificultades de militar en dictadura, los/as participantes continuaron su trabajo militante, pensando nuevas formas de luchas, así como también los principios y estrategias para este nuevo periodo. Desde el primer momento, el PC asumió el rol de defender y luchar por la recuperación de la democracia y la protección de los DDHH. La lucha comunista contra la dictadura implicó compromiso, disciplina, organización y sacrificios, en donde los entrevistados/as relegaron su vida personal y familiar, ya que debieron separarse de sus seres queridos por los riesgos que conllevaba la militancia y disminuir el tiempo que compartían en sus hogares por las responsabilidades laborales y políticas. Este compromiso respondió a la política del Partido y a su formación de cuadros, donde se asignaron diferentes tareas políticas para el escenario del momento.

El Partido siempre ha jugado un rol en la defensa de la democracia, el Partido Comunista es el partido más democrático que existe en este país, al menos desde que yo tengo uso de razón. (Entrevistada N°9, comunicación personal, 19 de agosto del 2021)

Según los/as entrevistados/as, el trabajo social tuvo un rol activo en organizaciones de

²³ Mujer, 72 años. Militante del Partido Comunista desde 1970 hasta la actualidad.

DDHH, como el COPACHI²⁴, la Vicaría de la Solidaridad, el FASIC²⁵ y el PIDEE²⁶. Donde la labor de los/as trabajadores/as sociales consistió en la recepción y fichaje de testimonios de la violencia política ejercida por la dictadura cívico-militar. Respecto al papel del Colegio de Trabajo Social, quienes residían en la Región Metropolitana, señalan que el gremio tuvo un rol relevante en cuanto a la denuncia de violaciones a los DDHH, caso contrario a los/as entrevistados/as de otras regiones, que creen que la agrupación tuvo un escaso aporte y participación en la lucha antidictatorial. Por otro lado, los/as participantes señalan que el Partido Socialista y Comunista, disputaron la recuperación de dirección del Colegio Profesional. Por otro lado, en los relatos, se puede observar un ejercicio profesional desde la resistencia. Un ejemplo de esto, es el encubrimiento de antecedentes para proteger a las distintas personas que solicitaron ayuda profesional.

En todas estas organizaciones, el trabajo de las asistentes sociales fue muy relevante, sobre todo para la recepción de testimonios, como en la Vicaría era donde se recibían todos los testimonios y esa acción duró inclusive después también, cuando se hicieron los informes, el Rettig y el VALECH (Entrevistada N°9, comunicación personal, 19 de agosto del 2021)

Cuando hacíamos calificación de derechos en los consultorios (...) ayudábamos mucho a la gente porque era muy difícil, ¿cierto? Que pudieran acceder a una gratuidad en las condiciones, con los requisitos que se exigían en ese tiempo y ahí muchas veces ocultábamos o modificábamos información. Eso era como lo habitual de hacer cuando trabajábamos en municipalidad también, hicimos muchas veces para poder ayudar a una persona y que obtuviera algún beneficio. (Entrevistada N°8, comunicación personal, 16 de agosto del 2021)

Por otro lado, se destaca la creación de la PRPM y el FPMR como estrategias necesarias para derrocar la dictadura, demostrando que el PC consolidó la lucha por la democracia y los DDHH como su principal rol durante el periodo. Vale mencionar, que todos/as los/as entrevistados/as estuvieron de acuerdo con dichas medidas puesto que el contexto ameritaba la radicalización de la lucha. Para llevar a cabo dicho propósito, los/as participantes realizaron diversos trabajos políticos durante la época como participar en organizaciones de familiares de detenidos/as desaparecidos/as, la realización de ollas comunes, protestas, peñas, entre otros.

La opción más importante fue defendernos de las atrocidades, de la tiranía, armar el Frente y teníamos nosotros un Frente Manuel Rodríguez, que era un frente... El Frente Patriótico era una respuesta con armas a los excesos de la tiranía. (Entrevistado N°4, comunicación personal, 10 de agosto del 2021)

Surge la PRPM como una posición, ya por decirlo así formal o prevalente dentro del Partido (...) Creo que fue súper válida la opción en ese momento, yo creo que no había

²⁴ Comité Pro Paz.

²⁵ Fundación de la Ayuda Social de las Iglesias Cristianas.

²⁶ Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia.

otra opción, no había otra forma de enfrentarse a la dictadura, todo lo que estaba pasando. (Entrevistada N°5, comunicación personal, 15 de agosto de 2021)

Entre 1983 -año de la primera protesta nacional- y 1987, se vivieron en Chile 22 jornadas de protesta. Cada una de ellas fue fuertemente impulsada desde los territorios y las poblaciones. Salazar y Pinto (2002), señalan que “nunca antes se había registrado en la historia de Chile un movimiento social de resistencia tan largo, en tan peligrosas circunstancias y a tan enorme costo en vidas humanas” (p.250). Así, los jóvenes fueron los más activos durante las jornadas de protestas en sus poblaciones, atacando directamente a las fuerzas represivas. Hacían barricadas, cortaban la luz y al momento de arrancar se escondían en cualquier casa que dejara su puerta entre abierta. La gente se conocía y se defendía para que no se llevaran detenido a nadie de su población.

Las jornadas de protestas no quedaron solo en los barrios, sino que tenían convocatorias de amplios sectores, los estudiantes de las universidades fueron los más participativos, en marchas por la Alameda donde desde los edificios se tiraban panfletos de oposición y la gente comenzaba gritar “y va caer, y va caer” y un sinfín de frases más. Estas jornadas de protestas más la crisis económica de 1982 llevan a la Junta Militar a repensar una manera de seguir gobernando, así instauran una nueva constitución y también hacen un llamado a plebiscitar la ratificación del poder de la Junta Militar en Chile, el cuál le provoca una total derrota.

Estábamos más enfocados en la parte de manifestaciones, organizábamos las manifestaciones, nos metíamos a organizar ollas comunes (...) comenzamos lo que es la organización de la primera Federación elegida democráticamente, digamos. Que eso fue una lucha bastante grande que se dio entre el 81' y el 84'. (Entrevistada N°6, comunicación personal, 20 de agosto del 2021)

4. Horizontes políticos compartidos: el vínculo del trabajo social y el Partido Comunista

En esta sección se agrupan las percepciones de los/as entrevistados/as acerca de los principios políticos, compromisos y valores que caracterizan al PC y al trabajo social, además de los puntos clave sobre la relación entre ambos.

Para los/as participantes, ser comunista no es solo militar en una organización política, sino que se circunscribe en un habitus, reflejándose en un compromiso de lucha con los/as trabajadores/as, conciencia social y de clases, tener un rol activo en la transformación de la sociedad para acabar con las injusticias y las diferencias sociales. La formación militante implicó un compromiso político y personal, reflejado en honestidad y buen desempeño académico. Por otro lado, el Partido les enseñó el diálogo, esperanza y lucha, además de una base teórica que les posibilitaba discutir políticamente a corta edad y a quienes no habían accedido a la educación formal. Por ende, existe así, un ethos comunista, es decir, una forma de habitar una racionalidad que forja las conductas y las costumbres de las/os sujetas/os más allá de la militancia en sí, sino que también otros

aspectos de sus vidas como el profesional. En esta línea, se plantea que la formación política permite entender la necesidad del cambio social y los requerimientos del país, así el trabajo social es inseparable de lo político. Un ejemplo de ello, es el rol de la militancia en la reconceptualización, puesto que empujó a la carrera a organizarse políticamente en concordancia con el contexto nacional de la UP.

Ser comunista es adquirir conciencia social y conciencia de clases y aportar a la toma de conciencia y a la transformación de la sociedad para terminar con las injusticias y las grandes diferencias sociales (Entrevistado N°2, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

Creo que ser comunista es tener una absoluta convicción de que hay que transformarlo todo, hay que ser permanentemente rebelde, permanentemente rebelde. (Entrevistada N°3, comunicación personal, 24 de julio del 2021)

Los/as entrevistados/as señalan una similitud entre los objetivos del trabajo social y la militancia, es decir, las acciones de cómo se lleva el ejercicio profesional es determinado por una forma de ver la vida que concuerda con los principios del PC en pos de la transformación social. Esta idea es criticada por Netto (2007), que se opone a confundir la relación entre la militancia y el trabajo social, idea que será retomada en la discusión. Los/as participantes caracterizan al trabajo social como una carrera feminizada, vinculada directamente a lo político y a la gente a través de la intervención, cuyos profesionales, comprometidos con lo social, se erigen como agentes de cambio y detectores del clima social. Se asegura que el trabajo social permitía acceder a lugares donde las JJCC, trabajar con personas, empoderarlas, generar autonomía y ver en conjunto cómo resolver sus problemas, lo cual se vincula con los principios del Partido. Además, señala que es comunista cotidianamente, siendo la formación militante la que le permitió comprender que sus ideas se podían aplicar en otros ámbitos de su vida. Esto va en línea con el rol del trabajo social y su relación con el PC, de capacitador, orientador y concientizador.

Hay una vinculación muy estrecha y que la militancia política ayuda mucho en esa comprensión de la necesidad del cambio de la sociedad, el cambio país que se requiere, pero principalmente te empuja a la acción, a buscar junto a otros caminos de salida. (...) La militancia política ayudó mucho, jugó y juega un rol muy importante también, contribuyente a eso. A la época estudiantil, el organizarse políticamente dentro de la escuela, distintos partidos, empujó todo el proceso de reconceptualización, de cambio, de transformación de la carrera. (Entrevistado N°2, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

El vínculo entre trabajo social y el PC también se da a nivel de principios y valores. Los valores del trabajo social son diversos, al igual que los del PC, pero es a través de este periodo histórico, donde surge una convergencia de valores. Los/as entrevistados/as señalan que estos son similares: la honestidad, la solidaridad, la empatía, la preocupación por el otro, la justicia, la búsqueda de la igualdad de derechos y la protección de los DDHH, valores heredados de la UP. Así, se señala que ser comunista significa adquirir

una ética profesional, un compromiso con la necesidad, la gente humilde y la verdad. Es decir, ser comunista viene a ser una postura ética del trabajo social.

Los principios son, según yo, son muy similares; la honestidad, la responsabilidad, la solidaridad, la empatía, el preocuparse por el otro, el querer que... el creer que todos somos iguales, la igualdad de derechos, eso es muy compartido. Entonces y más encima de los asistentes, el trabajo social está apuntando precisamente a eso, a desarrollar a la persona (Entrevistada N°9, comunicación personal, 29 de julio del 2021)

Se encajan muy bien. O sea si pensamos en que el PC, digamos, es un partido de izquierda que está abocado por la lucha por la justicia, por la igualdad, nos toca, nos toca dentro del ámbito del trabajo social. (Entrevistada N°6, comunicación personal, 20 de agosto del 2021)

VII. **Discusión**

La presente investigación buscó responder: ¿Cuáles fueron las trayectorias de los/as trabajadores/as sociales militantes comunistas, en su relación con los procesos históricos entre 1973 y 1990 en la defensa y lucha por la democracia y los DDHH en Chile? Para facilitar la comprensión, la discusión se organizó en cuatro puntos: 1) Construcción de la infancia y juventud; 2) El comienzo de una vida política: Vínculo del trabajo social y la militancia comunista 3) Consecuencias de la dictadura en las trayectorias de vida y 4) Rol del PC y el trabajo social en la defensa de la democracia y los DDHH.

1. **Construcción de la infancia y juventud**

Como se pudo apreciar en el apartado anterior, los/as entrevistados/as tuvieron una socialización política temprana, es decir, un acercamiento a la política en su infancia y juventud. Para Tapia (2000), la socialización política es un “proceso mediante el cual el sujeto va adquiriendo los elementos propios de la cultura política” (p. 56), es decir, cuando las personas desarrollan sus propias percepciones, opiniones y acciones determinadas según un grupo social específico. Ello se puede reflejar en la comparación de los relatos vinculados a quiénes influyeron en su construcción identitaria, valores, experiencias de participación social, entre otros.

Según Braud (2000), un factor que influye dentro de esta politización es el entorno/comunidad en que se desenvuelven los/as sujetos/as ya sea familiar, escolar y agentes que transfirieron valores, saberes y actitudes políticas (en Inostroza, 2019). En este sentido, vale mencionar que la mayoría de los/as entrevistados/as mencionaron a sus familias como principal influencia en sus decisiones de participación política, ya que por lo general estos/as eran militantes de izquierda y en específico del PC. Inostroza (2019) plantea que en el PCCh, “la socialización temprana al interior de las familias de sectores populares y de clase media ha sido a través de la historia un mecanismo de proselitismo. Los padres orientaron a sus hijos e hijas en ‘el alma partidaria’, que conllevaba valores, prácticas que traspasan el mundo público al privado” (p. 78). Lo anterior, se puede

apreciar en relatos de los/as entrevistados/as donde mencionan un vínculo con el Partido que surge desde el ADN, ya que poseen una tradición familiar militante comunista, donde participaban desde su niñez en reuniones, campañas, entre otros.

Partí con eso de mi casa, no de los estudios. Mi padre fue un comunista que todavía la gente lo recuerda en el lugar donde vivía, fue alcalde, fue regidor y en el momento del golpe, él era subdelegado de gobierno (...) Lo social en mí y lo de partido político también, yo lo acompañaba a veces a reuniones. (Entrevistada N°1, comunicación personal, 4 de Junio de 2021)

Tal como menciona Meneses (2013), en el caso de los/as entrevistados/as, la decisión de estudiar trabajo social se puede categorizar en dos motivos generales, el primero de ellos se relaciona a una concepción asistencial y caritativa de la carrera, mientras que el segundo a una visión política del trabajo social, considerándolo una proyección política de los ideales y pensamientos políticos de los/as entrevistados/as.

Respecto al primer aspecto, se puede mencionar que la decisión de estudiar esta carrera proviene de su concepción como herramienta de ayuda social, desde la sensibilidad del contexto en que se desenvolvían los/as sujetos/as, sin embargo, dicha postura no es dicotómica con las nociones políticas de los/as entrevistados/as. Ello, se puede observar en el relato de la entrevistada N° 11, quien “pensaba que me gustaba trabajar con la gente, me gustaba compartir con la gente, ayudar a la gente, entonces tenía la idea de que como asistente social podía desarrollarme en eso” (comunicación personal, 29 de Julio del 2021). Aún así, dichas ideas se profundizan durante su estadía en la universidad, donde los/as participantes se comprometen con los cambios sociales revolucionarios que se estaban desarrollando bajo el gobierno de la UP (Meneses, 2013).

Por otro lado, quienes tuvieron un motivo político para ingresar a la carrera, indican el vínculo del trabajo social con las militancias, como una herramienta que les permitía trabajar políticamente, ya que tenían ideas revolucionarias previas a su ingreso a la universidad (Meneses, 2013). En este sentido, el Entrevistado N° 7 mencionó que la preferencia de estudiar trabajo social se basó en “desarrollar lo [que] ya estaba realizando en el pensamiento político y la búsqueda de profesionalizar, me permitió elegir la carrera” (comunicación personal, 22 de agosto de 2021). Asimismo, el Entrevistado N°4 comenta:

Busqué una profesión que me acercara a la gente directamente y con la cual yo pudiera hablar y decir mi sentir político, o sea, yo creo que estudié trabajo social por mi sentido político porque desde allí yo veía que podía pactar, hacer algo por cambiar las cosas. (Comunicación personal, 10 de agosto del 2021)

A su vez, otra motivación que se adscribe a este aspecto, es la elección de la carrera por el contexto político en que se encontraba el país, para responder a los desafíos y cambios que se impartían en el gobierno de Allende.

2. El comienzo de una vida política: Vínculo del trabajo social y la militancia comunista

A pesar de que la mayoría de los/as entrevistados/as tuvieron sus primeros acercamientos con la política y militancia durante su niñez y juventud, es durante la universidad que decidieron afiliarse en las JJCC. Ahora bien, es posible señalar que dicha consolidación de las militancias comunistas y la participación política podría asociarse a que tanto la carrera de trabajo social como el PC comparten horizontes, principios y acciones. Pese a que el trabajo social en Chile se funda con un enfoque de carácter asistencial y paternalista, pero que de igual forma, busca mejorar las condiciones de vida y resolver las necesidades de la población vulnerable (Quiroz, 2000; Castañeda y Salamé, 2015).

Mientras que el PCCh desde sus orígenes tiene una vinculación con el movimiento obrero y social, que buscaban resolver los conflictos que aquejaban a la población (Riquelme, 2009). Esto es confirmado por los/as entrevistados/as, al señalar que el ser comunista es adquirir un compromiso con la lucha de los/as trabajadores/as y un rol importante en los cambios político-sociales del país. Lo que se refleja en los siguientes comentarios: “es parte de mi concepto de ser comunista, transformarlo todo y ser rebelde y estar junto al pueblo en todas las transformaciones y el movimiento social” (Entrevistada N° 3, comunicación personal, 24 de julio de 2021).

El Partido Comunista ha sido siempre una organización de clase, que lo ha demostrado en sus luchas, buscando la reivindicación de los trabajadores (...) Pero el rol que tiene el Partido Comunista ha sido en defensa de todos aquellos que han sido marginados en el proceso histórico que vive en cada momento el país. (Entrevistado N° 7²⁷, comunicación personal, 22 de agosto de 2021)

Este nexo se ve reforzado durante la Reconceptualización, como ya se mencionó, período donde algunos/as entrevistados/as comenzaron su vida militante en la universidad. La injerencia de este movimiento en el trabajo social nace bajo distintas influencias políticas y teóricas (Alayón, 2005) y “debe entenderse como un movimiento ideológico, teórico, metodológico y operativo que pretende crear una identidad entre la acción profesional de los trabajadores sociales y las demandas reales que surgen de la situación estructural del país y del continente” (Ruz, 2016, p. 96). Es relevante mencionar que dicho movimiento surge en el contexto de la Guerra Fría, en una disputa a nivel internacional entre los proyectos socialista y capitalista, ya que se encontraba en pugna la hegemonía del proyecto político imperante (Sierra, 2014). En este escenario, América Latina se encontraba en un período de algidez política debido, entre otros factores, a la crisis internacional del modelo industrializador e influenciada por la Revolución cubana en 1959, ya que esta última evidenciaría la posibilidad de la transformación social y revolucionaria

²⁷ Hombre, 72 años. Militante del Partido Comunista desde los 14 años hasta el año 2019.

por medio de la vía armada (Quintero, 2019; Sierra, 2014). Así, se generaron diversas organizaciones políticas en Latinoamérica, como el proceso revolucionario de Nicaragua y la vía democrática al socialismo en Chile (Quintero, 2019). Por ello, según Ruz, la reconceptualización surge en un contexto donde “América Latina vive en ese momento una disposición cultural hacia el cambio. Es el momento en que todo tiene que cambiar y en el que el desarrollo es la gran meta de todos” (2016, p. 99).

Ahora bien, Chile no quedó exento de este panorama. Tal como señala Delamaza y Corvera (2018); Moulian (2009), la UP planteó la transición pacífica al socialismo y fue el resultado de la convergencia de las izquierdas chilenas y grupos sociales, la lucha de los/as trabajadores/as y personas aunadas en los distintos partidos y movimientos que abogaban por generar transformaciones sociales y políticas. Dichos debates se extendieron a la academia, donde se destaca la Reforma Universitaria y la reconceptualización del trabajo social (Duriguetto et al., 2018; Vivero-Arriagada, 2020), la cual “busca la construcción de una profesión que rompa críticamente con su pasado y exprese un compromiso con el cambio estructural de la sociedad” (Ruz, 2016). En este sentido, este movimiento expresó una disconformidad del ejercicio profesional, generando un cambio de perspectiva del trabajo social, desmontando la neutralidad ideológico-política y con una influencia marxista (Ruz, 2016). En concordancia a ello, los/as entrevistados/as que participaron de dicho movimiento, comentan que este se dio a la par de las transformaciones impulsadas por la UP, donde como estudiantes se posicionaron como agentes de cambio para participar en la construcción del proyecto político de 1973.

Me vinculo a la Juventud Comunista (...) estuve participando en todo el proceso de la elección porque era el año 70', el año de la elección de Allende (...) múltiples actividades en la propia escuela, el proceso de la reforma, salidas a realizar propaganda, a pintar con la Brigada Ramona Parra. (Entrevistado N°2, comunicación personal, 29 de julio de 2021)

Desde la consideración de que el trabajo social poseía una perspectiva asistencial, para Quintero (2018); Vidal (2016), la reconceptualización permitió que las escuelas que impartían la carrera adquirieran un nuevo rol, en pos de la transformación social, para lo cual debieron cambiar las mallas curriculares, integrando una mayor cantidad de contenidos teóricos y políticos en las clases para desarrollar y potenciar un perfil de profesionales que fueran capaces de responder a las intervenciones sociales y demandas que emergían en un país en vías de cambios políticos y sociales. Es por ello, que los/as entrevistados/as mencionan haber realizado paralizaciones y tomas de escuela para presionar a la carrera de trabajo social, específicamente de la Universidad de Chile a realizar los cambios necesarios.

Hubo tres meses de toma de escuela, ahí cambiamos los programas, echamos profesores, se cambió el currículum, todo. Se cambió todo, el concepto de asistencialismo (...) No aceptamos hacer cursos para enseñar a las señoras cómo hacer una mamadera, cómo cambiar pañales, o sea rechazamos todas esas cosas o ir a hacer trabajos como las

damas de rojos al hospital. (Entrevistada N° 10, comunicación personal, 18 de agosto de 2021).

Así, para los/as entrevistados/as, la militancia comunista tuvo un vínculo político relevante durante el gobierno de Allende y la Reconceptualización, lo que también ocurrió con otros partidos y movimientos de izquierda en el transcurso del movimiento reconceptualizador (Ruz, 2016). Mencionan la relevancia del rol de la militancia política en la construcción y organización acorde a la agenda política del momento:

Pero sin duda, la militancia política ayudó mucho, jugó y juega un rol muy importante también, contribuyente a eso. En la época estudiantil, el organizarse políticamente dentro de la escuela, distintos partidos, empujó todo el proceso de reconceptualización, de cambio, de transformación de la carrera. (Entrevistado N°2, comunicación personal, 12 de Agosto de 2021).

Esta decisión de tomar partido en la transformación y construcción de la malla curricular de la profesión, denota la relación dialéctica entre la militancia y el trabajo social, ya que la militancia comunista es vista como una herramienta para los/as trabajadores/as sociales en lo que refiere a la forma de intervenir en el territorio y lo social. Tal como señala Meneses (2013), el trabajo social no es la única herramienta para transformar la sociedad, acorde a lo señalado por los/as entrevistados/as, la militancia es clave en las transformaciones del país, y para entender teóricamente los conflictos de pobreza y desigualdad. Esto se ve evidenciado en el relato de los/as participantes, al señalar que en el ejercicio de la profesión se realizaba un trabajo político, y que sus intervenciones se ligaban con su ideología.

Nosotros en esa época éramos trabajadores sociales militantes comunistas y seguramente los socialistas eran igual (...) no éramos como escindidos (...) como que somos personas, somos los profesionales por un lado, absolutamente neutros y por otro lado, tenemos una militancia. En aquella época no era así, nosotros éramos un todo (Entrevistada N°8, comunicación personal, 16 de agosto de 2021).

No obstante, si bien los/as entrevistados/as en su mayoría homologan el trabajo social y las labores partidistas como sinónimos o indivisibles, resulta necesario distinguir ambos aspectos. En primera instancia, el trabajo social no persigue los mismos objetivos que un partido político, el cual se caracteriza por perseguir fines concretos. En tanto el trabajo social es una profesión con lógicas propias inscritas en el sistema capitalista, lo que significa que aunque el modo de ejercer la profesión está necesariamente mediado por la formación cultural y política del/la trabajador/a social, esta dista de los fines que tiene un partido político (Valencia, 2011). Entre los motivos de ellos se encuentra que la ejecución de la práctica profesional se halla sujeta por los preceptos y necesidades del Estado en un momento determinado (Netto, 1997 en Valencia, 2011), es decir, el campo de acción del/la profesional está limitada por los aspectos técnicos y objetivos inscritos en las distintas instancias de intervención que ya se encuentran determinadas.

En síntesis, los/as entrevistados/as identificaron una homologación entre ser militante y el ejercicio de la práctica profesional como una unidad indisociable, enmarcada en un momento de la historia donde disputaban proyectos políticos que no dejaron ajeno al trabajo social. Concretándose en el movimiento reconceptualizador en el que un contingente de estudiantes y profesionales del trabajo social optaron por militar en partidos y movimientos de izquierda influenciados principalmente por la Revolución cubana, nicaragüense y la vía pacífica al socialismo propuesta en Chile. Aspecto respaldado por Netto (2017), quien señala que el trabajo social al estar en constante conexión con las condiciones sociales y materiales de existencia de la sociedad, la profesión se encuentra aparejada a las actividades cotidianas y bagaje político de quienes generan y ejecutan las intervenciones.

3. Consecuencias dictadura en las trayectorias de vida

3.1 Vida pública

Según los/as entrevistados/as, el trabajo social fue una de las profesiones más afectadas por la dictadura cívico-militar, lo cual impactó en el ámbito universitario, laboral, gremial e incluso en pérdidas humanas en tanto se detuvieron, torturaron, exiliaron, asesinaron y desaparecieron estudiantes, docentes, trabajadores/as, entre otros/as. En este sentido, Morales (2015); Ruz (2016) menciona que lo anterior se relaciona al compromiso social de los/as trabajadores/as sociales durante la reconceptualización.

Si lo miramos desde el punto de vista más humano, menos profesional, desgarrador porque el hecho de que hayan alumnos, detenidos desaparecidos, mujeres, asistentes sociales embarazadas, detenidas desaparecidas, te dice que se atentó contra nosotros mucho (...) En ese grupo de asistentes hay miristas, comunistas... (Entrevistada N°12, comunicación personal, 16 de octubre de 2021)

Respecto a la esfera formativa del trabajo social, Meneses (2013); Moralez (2015); Ramírez (2016) mencionan que varias escuelas que impartían la disciplina se cerraron, se cambiaron las mallas curriculares permeándolas de un enfoque asistencial. Esto es relatado por los/as entrevistados/as, quienes dan cuenta de persecución política dentro de los establecimientos, donde les bajaban las calificaciones por sus militancias políticas, además de mencionar el cierre de carreras, donde incluso algunos de los/as participantes fueron parte de la última generación de estudiantes.

Nos presionaban a dar nombres de quién estaba participando en esas reuniones y al negarnos nos descontaban puntos, suponte, de las pruebas. O sencillamente no te daban la opción de ir a rendir una segunda prueba, como para recuperar. Entonces, cuando tú te negabas, estabas jodida, el ramo de nuevo y te echaban. (Entrevistada N° 6, comunicación personal, 20 de agosto de 2021)

En el ámbito laboral, según Colin et al. (2018); Duarte (2013) el ejercicio profesional se desideologiza y retoma la perspectiva asistencial y paternalista previa a la reconceptualización, por lo que las labores se redujeron a tareas administrativas en programas sociales. Lo anterior es reflejado en los relatos de los/as entrevistados/as, donde algunos/as de ellos/as agregan que fueron exonerados/as políticos/as, por lo que debieron desempeñarse en diversos trabajos alejados del campo del trabajo social, lo que tuvo por consecuencia una disminución de los ingresos al punto de depender de familiares o de acciones caritativas de las iglesias o instituciones, lo cual conllevó una baja autoestima e incertidumbre.

Transcurridos los 17 años de dictadura, trabajé profesionalmente en organizaciones de derechos humanos, que fue el único espacio que nos dejaban porque prácticamente nosotros por la condición política no teníamos ninguna oportunidad de postular a algún cargo en ninguna parte. Ni en el Estado, menos en empresas privadas porque éramos perseguidos, también discriminados. (Entrevistado N° 7, comunicación personal, 22 de agosto de 2021)

Por otro lado, quienes pudieron seguir dedicándose a la carrera, mencionan que el ambiente laboral estuvo permeado por la represión, debiendo adoptar una postura neutral. En este sentido, Almarza (1994) plantea que el desempleo provocó daños psicológicos en los/as individuos/as, mientras que quienes conservaron sus trabajos, debieron sobrellevar el periodo con un temor constante a ser despedidos/as. En este sentido, la Entrevistada N° 5, comenta que “tenías que tener una vida diaria, formal, donde tu eras fundamentalmente profesional, una profesional bastante aséptica si es que querías conservar la pega” (comunicación personal, 15 de agosto de 2021).

En lo gremial, a pesar de que la mayor parte de los colegios profesionales apoyaron la dictadura (Sepúlveda, 2016), las/os entrevistadas/os mencionan que disminuyó la participación e inscripción de miembros en el Colegio de Trabajadores Sociales producto de las medidas desarticuladoras promulgadas en el periodo dictatorial. En efecto, Sepúlveda (2016) menciona que un funcionario del ejército fue designado en el Colegio, interviniendo en las acciones de este, siendo recién en los años 80' que la agrupación logró denunciar y participar en la lucha antidictatorial.

La dictadura sepultó los colegios profesionales, dejaron de ser por ley colegios profesionales y pasaron a ser asociación Club de fútbol, le digo yo, porque quedaron al mismo nivel prácticamente. Entonces eso afectó mucho, dentro de la organización de los colegas. (Entrevistada N° 11, comunicación personal, 28 de septiembre de 2021)

3.2 Vida personal

Los/as entrevistados/as mencionan que debieron dejar de lado la vida familiar y personal por el trabajo político constante que conllevaba la lucha por la recuperación de la democracia. En este sentido, los/as participantes indican en reiteradas ocasiones que la

militancia era cotidiana, lo cual se acrecentó al deber realizar trabajo político clandestino (Altieri y Stoppani, 2013). Al respecto, Ruiz (2015), plantea que el compromiso militante imbrica la vida pública y privada, por lo que lo íntimo debe ponerse a disposición de las responsabilidades políticas. Así, se puede apreciar que a pesar de ser un período negativo en términos emocionales, las militancias comunistas impulsaban a realizar trabajo político antidictatorial en un contexto donde no se podía estar exento en términos de participación.

Dentro de la esfera personal un hallazgo relevante es la separación de matrimonios y el enjuiciamiento familiar específicamente a las participantes femeninas, lo cual se puede asociar a una problemática relacionada a los roles de género. Así, tres de las participantes mencionan cuestionamientos de familiares por seguir militando y trabajando políticamente durante el período dictatorial, siendo conscientes del riesgo que implicaba para sus familias, así como también, por relegar a sus hijos/as y esposos al priorizar sus trabajos y militancias. En este marco, Basile (2017) plantea que las madres que eran militantes de un partido político debían desafiar las estructuras sociales para participar del trabajo partidista, ya que eran acusadas de relegar las tareas domésticas y de cuidado. A su vez, Inostroza (2019) menciona que fue recién durante los años 60', que las mujeres comenzaron a vincularse con más fuerza a los partidos políticos, adhiriéndose principalmente a la Democracia Cristiana, Partido Socialista y Comunista. Por lo que, como la misma autora señala, al ser un fenómeno reciente, las entrevistadas vivieron un mayor cuestionamiento por ello.

Ahora bien, en términos emocionales los/as entrevistados/as describen el periodo de forma negativa, caracterizado por el miedo, la angustia, el duelo y la incertidumbre. Al respecto, Almarza (1994); Faúndez et al. (2014), mencionan que la violencia institucionalizada instauró un trauma psicosocial permanente, el cual se comprende como un proceso histórico donde el miedo constante desgasta afectiva y físicamente a los/as individuos/as. Es por ello, que el temor permea además en las relaciones afectivas, las cuales se impregnan de desconfianza, poniendo límites a los/as otros/as, disminuyendo la comunicación y por ende, las amistades. Lo anterior, es confirmado por los/as entrevistados/as, quienes mencionan que los vínculos afectivos se vieron mermados, por un lado, porque sus amistades y familiares fueron asesinados/as o exiliados/as y por otro, en los testimonios de los/as participantes, quienes mencionan que la angustia y el desconocimiento respecto a las condiciones en que se encontraban sus familiares o amigos, tuvo consecuencias no sólo en términos emocionales, sino que también en su desempeño laboral y académico. En este sentido, la Entrevistada N° 5 comenta: “surgen un cuento como sectario para vincularme con las personas, o sea primero yo te paso mi cedazo y si tu pasas, puedes acceder a estos otros ámbitos de mi vida. Entonces, eso también lo racionalizas después de haberlo vivido, en el minuto no” (comunicación personal, 15 de agosto de 2021).

Por otro lado, algunas entrevistadas fueron exiliadas. Oñate et al. (2005) describe al exilio

como una “huida forzosa que obliga a la gente a abandonar su tierra y buscar un lugar para vivir en latitudes que les resultan ajenas” (p.18), es decir, fue una opción de las personas para escapar del peligro de la represión política en dictadura. Esto se puede apreciar en los relatos, ya que mencionan que el exiliarse recae en la insostenibilidad del contexto y la preocupación por conservar la vida. Sin embargo, al ser una resolución forzada, las participantes narraron problemas de adaptación, ganas de retornar, problemas en su salud mental, entre otros. En efecto, Almarza (1994); Zapata (2008), mencionan que los refugiados/as políticos/as sufren de inseguridad, impotencia, destrucción de proyectos de vida, problemas de identidad producto de la complejidad de la adaptación por las diferencias culturales, entre otros.

A pesar de ello, las entrevistadas que fueron exiliadas continuaron militando en el PC de los países que las acogieron y por ende, siguieron trabajando políticamente en pos de denunciar las cruentas violaciones de DDHH que acontecían en Chile, además de apoyar monetariamente la lucha contra la dictadura de quienes se quedaron. En este sentido, García (2013) menciona que la labor de los/as militantes en el exilio, fue erigir sistemas de comunicación con Chile y levantar actividades en solidaridad con el país desde la resistencia cultural, donde se destacan las peñas.

4. Rol del Partido Comunista y el Trabajo Social en la defensa de la democracia y Derechos Humanos

Tanto el trabajo social y la militancia combatieron la dictadura con distintas tácticas, así como también participaron en las organizaciones de visibilización y denuncia de violación a los DDHH. En cuanto al rol del PC en la dictadura, el Partido en los 80' adoptó la línea estratégica de la PRPM para recuperar la democracia (Reyes, 2019; Robles, 2021). Pese a estar en desacuerdo con la vía armada para alcanzar el socialismo, los/as entrevistados/as estuvieron de acuerdo con dicha estrategia y se adaptaron a la coyuntura del momento. Por otra parte, mencionan que el trabajo social tuvo una importante participación en la contención y denuncia de violaciones de DDHH en distintas organizaciones. Tal como señala Moyano y Pacheco (2018); Vilchez (2021) los/as trabajadores/as sociales de esta investigación, vivieron un proceso de adaptación a este nuevo periodo para luego participar en organizaciones de resistencia.

Además, los/as participantes señalan que el Partido Socialista y Comunista, disputaron la recuperación de dirección del colegio profesional durante la época, con la intención de denunciar y detener las violaciones a los DDHH, lo que respondió a su vez al llamado del PC de insertar comunistas en posiciones de dirigencia tanto en organizaciones de la sociedad civil, como de gremios profesionales, todo esto para unir al conjunto de opositores y actores posicionados en contra de la dictadura para intentar bajar el perfil a las acciones armadas y poner en cuestionamiento la militarización de la lucha de masas (Riquelme, 2009).

El trabajo político de la época se dio en un contexto de clandestinidad con altas medidas de seguridad. Tal como se menciona en el marco teórico, con Fuenzalida y Sierralta (2019) y Garcin (2018), los/as entrevistados/as describen que su participación política de la época se dio a través de la elaboración y repartición de panfletos, la organización de ollas comunes, barricadas, reuniones, protestas, entre otros. También realizaron un trabajo de denuncia de violaciones a los DDHH en el Colegio de Trabajo Social, la Vicaría de la Solidaridad, el Comité Pro Paz, FASIC y el PIDEE.

Por último, respecto a las condiciones en las cuales los/as trabajadores/as sociales debieron intervenir en dictadura, muchos/as de ellos/as buscaron formas de omitir información, quebrando reglas menores. Estas prácticas se pueden denominar como resistencia profesional. “Ejercer resistencia [...] se trata de cambiar el curso de lo establecido, ya sea sutilmente o de manera radical, a título individual y silencioso o de manera colectiva y pública” (Muñoz, 2018). Por ejemplo, una de las entrevistadas señaló que ocultó antecedentes de una ficha para proteger a un estudiante que había tenido a su padre detenido desaparecido. Además mencionó que carabineros muchas veces le pedía las fichas de los estudiantes, y no las entregó. La Entrevistada N° 8 declara que ocultó información para ayudar a la gente en ese momento, con el fin de obtener beneficios estatales. Además, intervino en el Pem y Pohj para que los trabajadores que más lo necesitaran recibieran más salario, etc. Asimismo, ayudó a gente para que no entrara al servicio militar en esa época porque era un riesgo.

VIII. **Conclusiones**

En este escrito se ha podido evidenciar parte de la historia del trabajo social chileno a través de una perspectiva político-social. Sin duda, la trayectoria de vida de los/as trabajadores/as sociales militantes del PC tuvo un compromiso ético-político con el contexto social que vivió Chile en los años 70' y 80'. La tesis que guió esta investigación “El ejercicio profesional de los/as trabajadores sociales comunistas de aquella época se vio influenciada de manera directa por la militancia”. Fue cumplida de manera parcial, ya que se consideró oportuno considerar la distinción entre el ejercicio profesional de los/as entrevistados/as y la militancia partidaria, puesto que la mayoría de ellos/as lo consideraron como aspectos indisociables, al nivel de considerarlos como sinónimos. En este sentido, quienes efectivamente pudieron ejercer profesionalmente, se vieron influenciados/as por su corpus político, pero no a un actuar partidario del trabajo social, debido a la diferencia de objetivos entre un partido político y una carrera profesional que se inserta en un modelo capitalista de producción y que como trabajo en sí mismo, se halla sujeto a las reglas y objetivos establecidos por parte del Estado.

Cabe señalar que algunos/as entrevistados/as, a raíz de la persecución política del PC, optaron por hacer una separación de su vida militante y la profesional, por lo que no todos/as aportaron de la misma manera en la recuperación de la democracia y la denuncia de violaciones a los DDHH.

Respecto a la pregunta guía de este escrito ¿Cuáles fueron las trayectorias de los/as trabajadoras sociales militantes comunistas, en su relación con los procesos históricos entre 1973 y 1990 en la defensa y lucha por la democracia y los DDHH en Chile? Estas fueron trayectorias de vidas marcadas por una convicción de querer cambiar Chile, en búsqueda de igualdad y justicia social desde pequeños/as. Convicción que los llevó a participar activamente en su paso por la universidad, a firmar por un partido que se asemejaba a sus ideales, y que les dio las herramientas y formación necesaria para la organización colectiva. Indudablemente, la militancia comunista fue un instrumento de los/as trabajadores/as sociales para intervenir, organizarse y luchar por un interés colectivo y común. Así como la militancia fue clave para los/as trabajadores/as sociales, también volvió sus vidas diferentes en la dictadura, pasando de ser militantes en busca de la construcción de un gobierno comprometido con las clases populares, a una militancia clandestina, con riesgos de ser detenidos/as, torturados/as y asesinados/as por luchar en recuperación de la democracia y visualizar la violación a los DDHH. Los/as trabajadores/as sociales comunistas durante 1973 y 1990, vivieron la represión en carne propia, con padres detenidos, amigos/as y compañeros/as de militancia desaparecidos/as, sufrieron las consecuencias de perder amistades, matrimonios, familias, por un nuevo contexto político en el país, así como también, muchos/as tuvieron que abandonar Chile para resguardar su vida. A pesar de lo difícil que se volvía ser una persona militante y de izquierda en este periodo, los/as trabajadores/as sociales siguieron con su compromiso adquirido en su juventud, luchando, protestando, organizado ollas comunes, participando en organizaciones de defensa de DDHH, levantando testimonios de la crueldad vivida en ese momento, levantando una organización gremial que se vio seriamente afectada tras el golpe militar. Sus vidas no solo se vieron afectadas en cuanto a la organización de lucha, sino que también muchos/as vivieron la pérdida de sus laburos, la dificultad de encontrar trabajos por ser militantes y tener una opinión crítica al régimen, algunos/as trabajaron en oficios que no guardaban relación con su profesión, pero de igual forma, resistieron y lucharon. Se evidenciaron casos de resistencia desde lo institucional, guardando y cambiando información para ayudar a estudiantes, proteger a manifestantes, incluso para ayudar a darles trabajos a los otros/as. Evidentemente, fueron trayectorias de vida marcadas por una convicción política.

En este documento se planteó una relación entre la militancia comunista y el trabajo social, pero desde luego sigue siendo relevante estudiar, descubrir y profundizar, la relación del trabajo social en la historia de las izquierdas en Chile. Una de las limitaciones de esta investigación, fue la edad de los/as entrevistados/as, ya que por la cantidad de años que han pasado desde el golpe de Estado, algunos/as han muerto o no recuerdan bien el periodo. A su vez, el contexto de pandemia se configuró como un desafío para la realización de la investigación, ya que algunos de los/as participantes no se manejaban en las tecnologías de información que facilitarían.

IX. **Referencias**

- Aceves, J. (1999) Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Revista Proposiciones*, 29 <http://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?PID=3252>
- Agrikoliansky, E. (2017) Las "carreras militantes": alcance y límites de un concepto narrativo. En Olivier Fillieule et al., *Sociologie plurielle des comportements politiques*, Presses de Sciences Po (PFNSP), 167-192.
- Aguilera, I. (2018) El Muralismo Político en la Región de los Ríos: Una mirada histórica y arqueológica de la Brigada Ramona Parra. https://www.academia.edu/38043298/El_Muralismo_Pol%C3%ADtico_en_la_Regi%C3%B3n_de_los_R%C3%ADos_Una_mirada_hist%C3%B3rica_y_arqueol%C3%B3gica_de_la_Brigada_Ramona_Parra
- Aiziczon, F. (2018) Configuraciones militantes contemporáneas. Una propuesta metodológica para pensar el compromiso político. *De prácticas y discursos Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales*, 7(9), 141-159. <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.792805>
- Alayón, N. (2005). *El movimiento de la Reconceptualización. Una mirada crítica. Trabajo Social Latinoamericano, a 40 años de la reconceptualización*. Espacio editorial.
- Almarza, M. (1994). Aspectos Psicosociales de la represión durante la dictadura. Centro de Salud Mental y Derechos Humanos
- Altieri, M. y Stoppani, N. (2013). Revolución y Pasión, la militancia y las relaciones interpersonales en los 70. *X Jornadas de Sociología*. <http://www.aacademica.org/000-038/266>
- Alvarez, R. (2019). ¿Herejes y renegados?: La diáspora de la disidencia comunista chilena (1989-1994), *Historia* 396, 7(2), 335-368.
- Álvarez, R. (2019) La historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión. *Archivos*, 7(14), 121-140
- Álvarez, R. (2020) El Partido Comunista de Chile y los intelectuales: Historia de una relación problemática (1960-1990). En M.C. de Melo, A. & de la Cuadra, F. (Eds.) *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina*. (pp.145-187)
- Andréu, J. (2018). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>

- Aranquez, R. (2017). El Partido Comunista de Chile y El Movimiento de Derechos Humanos en posdictadura (1990-1999). *Revista Divergencia*, (9), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7639207>
- Balardini, L., Oberlin, A., & Sobredo, L. (2011). Violencia de género y abusos sexuales en centros clandestinos de detención. Un aporte a la comprensión de la experiencia argentina. *CELS*. <http://www.cels.org.ar/common/documentos/Balardini-Oberlin-Sobredo.pdf>
- Basile, T. (2017). Infancia educada: el niño nuevo. *Badebec*, 7(13), 155-179. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7958/pr.7958.pdf
- Bourdieu, P. (1999). El espacio para los puntos de vista. *Revista Propositiones*, 29. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=273>.
- Bravo, V. (2012). Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989. *Política y cultura*, (37), 85-112. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-7742201200010005&lng=es&tlng=es.
- Bravo, V. (2017). Etnografía histórica de la protesta urbana: las jornadas nacionales contra la dictadura, Santiago de Chile, 1983-1986. *Revista Antropologías del Sur*, 6(12), 129-149. <https://doi.org/10.25074/rantros.v6i12.1547>
- Caballos, J. (2019). Resistencia y oposición a la dictadura cívico militar chilena: Mujeres en Concepción (1978-1988). [Tesis de grado, Universidad de Concepción]
- Cambio21 (10 de marzo de 2003). Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), Memoria Viva. <http://memoriaviva.com/nuevaweb/organizaciones/dina/>
- Carrasco, S. (2016). El surgimiento de los partidos políticos en tiempos de crisis. *MCP documento de trabajo*, 2(2) <http://www.inap.uchile.cl/u/download.jsp?document=103786&property=attachment&index=4&content=application/pdf>
- Carrera, A. (2018). Resistir en dictadura: La lucha del MIR contra el régimen militar chileno. Museo de la Memoria. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjf5-Wlxa_zAhXwH7kGHVrmCMEQFnoECACQAQ&url=http%3A%2F%2Fwww.cedocmuseodelamemoria.cl%2Fwp-content%2Fuploads%2F2018%2F12%2FAndrea-Carrera-Brugu%25C3%25A9s.pdf&usq=AOvVaw0Skc-2Qb65h zLXt6oWm7UE

- Castañeda, P. & Salamé, A. (2013). Trabajo Social en Chile y gobierno militar. 40 años de memoria y olvido. *Revista Trabajo Social* (84), 55-66. https://issuu.com/trasoufro/docs/revista_rts_84_trabajosocial_gobier
- Castañeda, P. & Salamé, A. (2015). A 90 años de la creación de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, por el Dr. Alejandro del Río. *Revista médica de Chile*, 143(3), 403-404. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872015000300019>
- Castañeda, P. & Salame, A. (2019). Memoria profesional y Trabajo Social chileno. Derechos humanos y dictadura cívico militar. *Revista Katálisis*, 22(2), 284-292. <https://doi.org/10.1590/1982-02592019v22n2p284>
- Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión, Política y Tortura. (2011). *Informe y Nómina de Personas Reconocidas como Víctimas en la Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión, Política y Tortura (Valech II)*. <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/600>
- Colin, C., Iturrieta, S. & Marchant, P. (2018). Temporalidades de la construcción disciplinar: las narrativas nostálgicas del trabajo social en Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (65), 73-84. <https://doi.org/10.7440/res65.2018.07>
- Cuevas, H. (2015). Elites políticas y trayectorias políticas militantes. El espacio sociopolítico de la izquierda chilena. *Revista Ciencia Política*, 35(2). 299-325. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2015000200003>
- Declaración de Principios del gobierno militar (1974). http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf
- Del Villar Tagle, M. (2018) *Las asistentes sociales de la Vicaría de la Solidaridad*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado
- Delamaza, G. & Corvera, M. (2018). *Juntas de Vecinos en Chile: 50 años, historia y desafíos de participación*. Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Delgado, F. & Maugard, M. (2018). Movilización y organización popular en dictadura: las jornadas de protesta nacional en Arica (1980-1986). *Izquierdas*, (39), 34-56. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492018000200034

- Díaz, C., Faivovich, A., Glavic, K., Vivanco, S. y Martínez, J. (2013) Los ruidos del silencio. Los niños, niñas y adolescentes hablan a 40 años del golpe militar en Chile. Centro de Estudios de la Niñez de la Corporación Opción.
- Díaz, J., & Urrutia, M. (2019). Desencuentros en las izquierdas y reacciones contrarias a la Asamblea del Pueblo en Concepción (Chile, 1972). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (36), 275-294. doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-14
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile: De historia, feminización, feminismo y ciencias. *Revista Eleuthera*, 8, 253-270. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585961837015>
- Duriguetto, M., Marro, K., Neves, V., Orellana, V., Panez, A., Vidal, M. (2018). Trabajo Social y luchas populares en Chile: análisis del periodo 1970-1973. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*. 95. 10.29344/07171714.32.1927.
- Estrebou, L. (2020) Trabajo Social y Reconceptualización: La cuestión metodológica en la década del 70. *Revista Plaza Pública*, 12(23), 297-304. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/861/778>
- Garcés, M. (2003). La revolución de los pobladores, treinta años después. LASA, XXIV International Congress, Dallas, Texas, 27-29 de marzo de 2003. Panel: La revolución social en el Chile de Allende: treinta años después .
- Garcés, M. (2005). Construyendo "las poblaciones": El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular. En J. Pinto (Ed.) Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular. Lom
- García, Y. (2013). El trabajo militante del exilio chileno en Francia: Contextualización, descripción, micro-medios de comunicación y sus impactos. *Revista Izquierdas*, (17), 81-92. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133459004>
- Garín, E. (2017) Identidades colectivas y mecanismos de participación social en la población La Victoria, 1983-1987. *Revista de Historia y Geografía*, (37), 93-109. <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/RHyG/article/view/1074/1012>
- Garretón, M. (2012). Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010. ARCIS-CLACSO.
- Goicovic, Igor (2010). Transición y violencia política en Chile (1988-1994). *Ayer* 79(3), 59-86. https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/79-2-ayer79_ProcesosConstruccionDemocraciaChileEspa%C3%B1a_Gonzalez_Nicolas.pdf

- Gutiérrez, L. (2019). Neoliberalismo y Modernización del Estado en Chile: Emergencia del Gobierno Electrónico y desigualdad social. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(2), 259-280. <https://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.03.a06>
- Harvey, D. (2016, Septiembre 8) El Neoliberalismo es un Proyecto Político. *Comité para la abolición de las deudas ilegítimas*. <https://www.cadtm.org/David-Harvey-El-Neoliberalismo-es>
- Iamamoto, M. (1992) *Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos*. Cortez Editora
- Illanes, M. (2005). Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. En Pinto, J. (Ed.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (pp. 127-145) LOM Ediciones.
- Illanes, M. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Lom
- Inostroza, G. (2019). Trayectorias de Mujeres Militantes de Izquierda: Socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990. [Tesis de grado, Universidad de Chile] Biblioteca Digital.
- Faúndez, X., Cornejo, M.; Brackelaire, J. (2014). Transmisión y apropiación de la historia de prisión política: transgeneracionalidad del trauma psicosocial en nietos de ex presos políticos de la dictadura militar chilena. *Terapia Psicológica*, 32(3), 201-216. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082014000300003>
- Fernández, M. y Del Villar Tagle, M. (2019) Conceptos y prácticas en torno a la violación de los derechos humanos en Chile: La Vicaría de la Solidaridad, 1976-1983. *Historia* 396, 9(1), 125-164.
- Fuenzalida, N. & Sierralta, S. (2016) Panfletos y Murales La Resistencia Popular a la Dictadura Chilena (1980-1990). *Revista de Arqueología*, 29(2), 95-115. https://www.researchgate.net/publication/333530596_Panfletos_y_Murales_La_Resistencia_Popular_a_la_Dictadura_Chilena_1980-1990
- Furci, C. (2008). *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo*. Adriadna Ediciones. <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/470>
- Letelier, F. A. y Norambuena, M. P. (2021). Trabajo Social: artefactos de denuncia y memoria durante la Dictadura y el estallido social en Chile. Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales, Nueva Época*, 1(1), 1-37, <https://doi.org/10.48102/if.2021.v1.n1.150>

- López, A. (2013). Desarticulación y resistencia. Movimiento obrero y sindicalismo en dictadura. Chile y Argentina, 1973-1983. [Tesis de Magíster, Universidad de Chile] Biblioteca Digital. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116048>
- Makin-Waite, M. (2017) *Communism and Democracy: History, debates and potentials*. Lawrence & Wishart Ltd.
- Márquez, F. (1999) Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia. *Revista Proposiciones*, 29. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=412>.
- Matamoras, C. (2020) Rolando Álvarez Vallejos, Hijos e hijos de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000). Santiago, Lom ediciones, 2019, 387 págs. *Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades*, 24(1), 482-486. <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/4357>
- Meneses, J. (2013) Trabajo social y compromiso político. Experiencias de militancia universitaria en el periodo 1966-1973. [Tesis de grado, Universidad Academia Humanismo Cristiano] Biblioteca Digital.
- Miranda, L. & Retamal, R. (2019). Opinión pública en Chile durante la unidad popular: Una revisión de “la tesis de la polarización”. *Izquierdas*, (47), 97-116. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000300097>
- Morales, P. (2015). Trabajo Social en Chile (1925-2015). Noventa años de historia e impronta en latinoamérica. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (4), 21-28. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/213641/183301>
- Moulian, T. (2009). *La forja de las ilusiones: El sistema de partidos, 1923-1973*. Editorial Akhilleus.
- Moyano, C. & Pacheco, V. (2018). Revista Apuntes para el Trabajo Social: una mirada a las mujeres intelectuales de las ONG y la generación de conocimiento sobre lo femenino-popular en Chile, 1980-1989. *História (São Paulo)*, 37. <https://doi.org/10.1590/1980-4369e2018007>
- Muñoz, G y Pantazis, C (2018). Exclusión social, Neoliberalismo y resistencia. El papel de los trabajadores sociales en la implementación de políticas sociales en Chile. *Política social crítica*. DOI: 10.1177/0261018318766509.
- Narbona, K. y Paéz, A. (2014). La acumulación flexible en Chile: Aportes a una lectura socio-histórica de las transformaciones recientes del trabajo. *Revista Preterito Imperfecto* (2), 140-172.

- Navarro, P., y Díaz, C. (1999). Análisis de contenido. En J. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis Editorial, pp. 177-224.
- Nazer, R. & Rosembliit, J. (2020) Electores, sufragio y democracia en Chile: Una mirada histórica. *Mapocho* (48). 9-374.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0018630.pdf>
- Netto, J. (2012) *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx*. Productora del Boulevard.
- Olguín, M. (2001). La organización juvenil en el espacio parroquial. Comunidad, protesta y éxodo en los 80. Ediciones SUR
- Oñate, R., Wright, T., Espinoza, C., Soto, A. y Galleguillos, X. (2005) *Exilio y retorno*. Lom.
- Opazo, P. & Jarpa, C. (2018). Identidad profesional: representaciones sociales de trabajadoras sociales chilenas en tiempos de dictadura. *Revista Katálisis*, 21(1), 168-177. <https://doi.org/10.1590/1982-02592018v21n1p168>
- Oyarzo, C. (2020). La vida después de la lucha: trayectorias laborales e historias emocionales de la izquierda chilena en la postdictadura. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (39), 7-29. 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n39-01
- Pairicán, F. (2016) La gran crisis: Las Juventudes Comunistas de Chile defendiendo su identidad en tiempos de transición y renovación democrática 1989-1992. *Izquierdas* (30), 124-160. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000500005>
- Pérez, C. (2015) El Frente Antifascista y la Política Militar del Partido Comunista de Chile bajo dictadura, 1973-1980. *Revista Tempo y Argumento*, 7(16), 154-182. <http://dx.doi.org/10.5965/21751803071652015154>
- Piña, C. (1999) Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Revista Propositiones*, 29. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=522>
- Pudal, B. (2011). Enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, (25), 17-35. DOI: 10.5354/0719-529X.2011.27495
- Quintero, S. (2018). Contexto, tendencias y actores de la Reconceptualización. *Revista Eleuthera*, 20, 179-198. DOI: 10.17151/elev.2019.20.10
- Quiroz, M. (2000). Apuntes para la historia del Trabajo Social en Chile. *Boletín Electrónico Surá*, (44).

- Ramírez, C. (2016) Trabajo social en la dictadura. Una mirada hacia los elementos históricos desde la dictadura militar instaurada por Augusto Pinochet y el trabajo social como espacio de resistencia. *Cuaderno Jurídico y Político*, 2(6), 30-41.
- Ramírez, C. (2018) Trabajo Social y dictadura militar: Resistir desde lo clandestino. *Cuaderno Jurídico y Político*, 4 (11), 9-23. <https://www.lamjol.info/index.php/cuadernojurypol/article/view/11025/12895>
- Reyes, J. (2016). La autodefensa de masas y las Milicias Rodriguistas: aprendizajes, experiencias y consolidación del trabajo militar de masas del Partido Comunista de Chile, 1982-1987. 29-06-2017, de Izquierdas. <http://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n26/art04.pdf>
- Reyes J. (2019). "El Partido Comunista de Chile y las manifestaciones sociales contra la dictadura violencia política y ruptura del orden dictatorial. Santiago, 1980-1987". *HISTORELO. Revista de Historia Regional y Local*, 10(21), 91-132. <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v11n21.71760>
- Reyes, J. (2019). Transiciones y rupturas del Partido Comunista de Chile, 1980-1987. *Ayer* (113), 275-300. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6942688>
- Riquelme, A. (2009) *Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Centro de Investigación Diego Barros Arana.
- Rubilar, G. (2018). Trabajo Social y Derechos Humanos: perspectivas, posibilidades y desafíos a partir de la experiencia chilena. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 8, 120-144. https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/51334/TSG%20V8_extra_7%20Rubilar.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ruiz, C. y Caviedes, S. (2020). Estructura y conflicto social en la crisis del neoliberalismo avanzado chileno. *Espacio Abierto*, 29(1), 86-101. <https://www.redalyc.org/journal/122/12264378005/html/>
- Ruiz, R. (2005). Los fundamentos económicos del programa de gobierno de la Unidad Popular: a 35 años de su declaración. *Universum (Talca)*, 20(1), 152-167. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762005000100011>
- Ruiz, M. (2015). Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (28), 163-182. 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n28-09
- Ruz, O. (2016). Reorientación y Reconceptualización del Trabajo Social en Chile. En P. Vidal, *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria*. RiL editores.

- Salazar, G. (2009). *Del Poder Constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*. Lom
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile IV. "Las pobladoras de los 60 y las pobladoras de los 80 y 90"*. Lom
- Sampieri, R; Fernández, C; Baptista, P. (2006) *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw-Hill Latinoamericana.
- Sepúlveda, L. (2010) Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas* (21), 27-53.
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwj3tZ3Pv87wAhVjGbkGHdOUB_sQFjABegQIAxAD&url=http%3A%2F%2Fediciones.ucsh.cl%2Ffojs%2Findex.php%2FPerspectivas%2Farticle%2Fdownload%2F436%2F386%2F&usq=AOvVaw2ZSnjHuJYxK0UwLP97jwth
- Sepúlveda, L. (2016). Algunas reflexiones acerca del ejercicio profesional del trabajo social durante la dictadura militar. En Vidal, P. (Ed.) *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria*. RiL editores.
- Sierra, D. (2014). La transición pacífica al socialismo en el Partido Comunista de Chile y el programa de gobierno de la Unidad Popular. [Tesis de grado, Universidad de Chile]
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Tamez, G. & Aguirre, V. (2018). Partidos Políticos. En X. Arango y A. Hernández, *Ciencia Política. Perspectiva Multidisciplinaria*. Tirant lo blanch.
- Tapia, E. (2000). Socialización Política y Educación Cívica en los Niños. [Tesis de grado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora]. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar.
- Taylor, S & Bodgan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos*. Ediciones Paidós.
- Trincado, J. (2018) ¿Quién tira las piedras? Roles de género en las protestas contra la dictadura chilena (Santiago de Chile, 1983-1987). *Revista Palimpsesto*, 10(14), 129 -150.
<https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/3308/26002730>

- Valdés, P. (2021). Fisonomía de la resistencia en contra de las dictaduras del Cono Sur. Balances de una revisión historiográfica. *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, (4), 35-69. 10.22370/syt.2021.4.2935
- Valencia, M. (2011) La intervención profesional en la perspectiva histórico-crítica de trabajo social. *Perspectivas sociales*, 13(2). <http://eprints.uanl.mx/8774/1/Ensayo1.pdf>
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Vera, A. (2016) Reconstrucción de Relatos de Vida de Asistentes Sociales Detenidos Desaparecidos [Tesis de grado, Universidad Academia Humanismo Cristiano] Biblioteca Digital. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/3557>
- Vidal, P. (2016). Conservación y renovación del trabajo social chileno 1960-1973: La escuela Dr. Lucio Córdova. En P. Vidal (Ed.) Trabajo social en Chile. Un siglo de trayectoria. Ril Editores.
- Vidaurrezaga, T., & Robles, J. (2021). La muerte cotidiana: Militancia femenina y lucha armada en Chile, el MIR y el FPMR (1970-1990). *Revista de Humanidades*, (43), 173-210. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321265466007>
- Vilches, E. (2021) El carácter controversial de la crítica del Colectivo de Trabajo Social chileno. *Revista Electrónica de Trabajo Social* (23), 103-114. <http://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploads/2021/09/8.pdf>
- Villaplana, F. (2018) Una propuesta teórica para analizar el comportamiento de los partidos políticos contemporáneos. *Reflexión Política*, 20(40), 139-151 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6837421>
- Vivero-Arriagada, L. (2020) Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (29), 193-212. doi: 10.25100/prts.v0i29.8241
- Waldman, G. (2014). A cuarenta años del golpe militar en Chile. Reflexiones en torno a conmemoraciones y memorias. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(221), 243-265. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-1918201400020011
- Zapata, P. (2008). Efectos emocionales, afectivos y sociales de la privación de libertad y tortura por motivos políticos en Chile de 1973 a 1990. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]